

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.339  
13 de febrero de 1986  
ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 339ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 13 de febrero de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Richard BUTLER

(Australia)

## PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER

Sr. F. ELEBE

Sr. H. PETERS

Argelia:

Sr. A. BELAID

Argentina:

Sr. M. CAMPORA

Sr. R. GARCIA MORITAN

Australia:

Sr. R. BUTLER

Sr. R. A. ROWE

Sra. M. LETTS

Sr. OKELY

Bélgica:

Sr. C. CLERCKX

Birmania:

U TIN TUN

U MYA THAN

U HLA MYINT

AYE AYE MU

Brasil:

Sr. QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV

Sr. V. BOJLOV

Sr. P. POPCHEV

Sr. R. DEYANOV

Canadá:

Sr. R. J. ROCHON

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. A. CIMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG  
Sra. WANG ZHIYUN  
Sr. YU ZHONGZHOU  
Sr. HU XIAODI  
Sr. SUO KAIMING  
Sr. SHA ZUKANG  
Sr. YANG MINGLIANG  
Sra. WANG WEI  
Sr. LI DAOZHONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGY  
Sr. M. BADR  
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ  
Sr. T. BARTHELEMY  
Sra. L. BRONSON  
Sr. R. GOUGH  
Sr. R. LEVINE  
Sr. B. TUA  
Sra. S. MANNIX

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL  
Sr. H. RENIE  
Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. D. MEISZTER  
Sr. T. TOTH

India:

Sr. A. S. GONSALVES  
Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO  
Sr. N. WISNOEMOERTI  
Sr. A. M. FACHIR  
Sr. A. MASBAR AKBAR  
Sr. F. QASIM

Italia:

Sr. R. FRANCESCHI  
Sr. F. PIAGGESI  
Sr. M. PAVESE  
Sr. E. SIVIERO

Japón:

Sr. R. IMAI  
Sr. M. KONISHI  
Sr. K. KUDO  
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE  
Sr. F. JOSIAH

Marruecos:

Sr. O. HILALE  
Sr. S. BENRYANE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES  
Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO  
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART  
Sr. S. O. BOLD  
Sr. GONGOR

Nigeria:

Sr. B. A. ADEYEMI  
Sr. A. A. ELLA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Países Bajos:

Sr. R. J. VAN SCHAİK

Sr. J. RAMAKER

Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. M. AHMAD

Sr. K. NIAZ

Sr. Z. AKRAM

Perú:

Sr. J. GONZALES TERRONES

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI

Sr. J. CIALOWICZ

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. R. J. S. EDIS

Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. W. KRUTZSCH

Sr. F. SAYATZ

República Islámica del Irán:

Sr. A. SHAFII

Rumania:

Sr. I. VOICU

Sr. G. CHIRILA

Sr. V. FAUR

Sri Lanka:

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sra. E. BONNIER

Sr. H. BERGLUND

Sra. A. M. LAU

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Unión de Repúblicas Socialistas  
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN  
Sr. B. P. PROKOFIEV  
Sr. G. V. BERDENNIKOV  
Sr. E. K. POTIARKIN  
Sr. G. N. VASHADZE

Venezuela:

Sr. A. R. TAYLHARDAT  
Sr. O. GARCIA GARCIA  
Sr. J. CLAUWAERT GONZALEZ

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS  
Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la  
Conferencia de Desarme y  
Representante Personal  
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de  
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI



El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 339ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa hoy las declaraciones en sesión plenaria, así como el examen de la cuestión del establecimiento de órganos subsidiarios sobre temas de su agenda y otras cuestiones de organización.

De conformidad con la decisión adoptada en nuestra anterior sesión plenaria, me propongo suspender esta sesión plenaria, una vez que se haya agotado la lista de oradores, y convocar una reunión informal para examinar las solicitudes de los Estados no miembros para participar en los trabajos de la Conferencia. Los proyectos de decisión pertinentes han sido preparados y distribuidos hoy por la Secretaría. Los proyectos de decisión tienen que ver con las solicitudes para participar en las sesiones plenarias y en las reuniones de los órganos subsidiarios. Si hay consenso sobre esos proyectos de decisión en la reunión informal, reanudaremos la sesión plenaria a fin de formalizar los acuerdos pertinentes.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Mongolia, Pakistán, Japón, Francia, Rumania, China y Egipto.

Doy ahora la palabra al representante de Mongolia, Embajador Bayart.

Sr. BAYART (Mongolia) [traducido del ruso]: Señor Presidente, quiero ante todo felicitarle sinceramente en nombre de la delegación de Mongolia por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme en el mes de febrero, y asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de nuestra delegación en el desempeño de su responsable misión. Nos satisface destacar que este año la Conferencia ha logrado ya en la primera semana del período de sesiones aprobar la agenda y el programa de trabajo, y ha decidido restablecer algunos órganos subsidiarios. Abrigamos la esperanza de que las próximas semanas sean igualmente productivas tanto en lo que atañe a las cuestiones de organización como a las cuestiones de fondo.

Mi delegación agradece a su predecesor, el distinguido representante de la Argentina, Embajador Mario Cámpora, los esfuerzos enérgicos y dinámicos que desplegó en el puesto de Presidente en agosto del año pasado y en los meses siguientes hasta la apertura del actual período de sesiones.

Aprovecho la ocasión para asociarme a las palabras de salutación que se han dirigido a nuestros nuevos colegas, los distinguidos representantes de Marruecos, Birmania, Argelia, la India, Venezuela, Kenya, Perú, Italia, Bélgica y el Zaire.



(Sr. Bayart, Mongolia)

Rogamos a las delegaciones de Suecia y de los Estados Unidos de América que acepten nuestras sinceras condolencias por el fallecimiento de la Sra. A. Myrdal, conocida diplomática de Suecia, ilustre especialista en cuestiones de desarme y Premio Nobel de la Paz, y con motivo de la trágica desaparición de los tripulantes de la nave espacial "Challenger".

El período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme ha comenzado su labor en un esperanzador clima de resistencia al ulterior agravamiento de la tirantez internacional. Mil novecientos ochenta y seis es el Año Internacional de la Paz, y el año en que comienza la segunda mitad del decenio de 1980, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas Segundo Decenio para el Desarme.

Los pueblos del mundo esperan que éste sea el año inicial y decisivo de la realización y culminación satisfactorias del proceso de desarme nuclear en un futuro próximo, y del establecimiento de una paz y una seguridad duraderas.

El balance del encuentro soviético-estadounidense de alto nivel, celebrado en Ginebra, ha suscitado en los pueblos del mundo esperanzas de que mejore el ambiente político mundial. En la República Popular Mongola consideramos ese encuentro como un importantísimo acontecimiento político de la vida internacional. Según ha declarado recientemente el camarada Zh. Batmunj, Secretario General del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia y Presidente del Presídium del Gran Jural Popular de la República Popular Mongola, los resultados de dicho encuentro han asestado un golpe a los designios de las fuerzas que están interesadas en que sigan enconándose las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como la situación internacional en general.

Como se considera justificadamente en el mundo entero, lo que reviste importancia fundamental en la declaración conjunta soviético-estadounidense es la tesis de que jamás debe desencadenarse una guerra nuclear y que en esa guerra no puede haber vencedores; que hay que hacer todo lo posible para prevenir una guerra entre la URSS y los Estados Unidos, sea nuclear o convencional, y que ninguna de las partes deberá aspirar a la superioridad militar.

Estamos persuadidos de que la observancia y la aplicación efectivas de estos importantes acuerdos es uno de los medios principales para mejorar la situación internacional, limitar y reducir los armamentos y realizar el desarme. A este respecto, seguimos concediendo gran importancia a las negociaciones soviético-estadounidenses sobre los armamentos nucleares y espaciales, cuya tercera ronda se celebra actualmente en Ginebra. Como es lógico, el mero hecho de que

(Sr. Bayart, Mongolia)

continúen las negociaciones y que los Estados Unidos y la Unión Soviética hayan reconocido la inadmisibilidad de la guerra nuclear y de la superioridad militar no debe utilizarse para encubrir la carrera de armamentos.

El "espíritu de Ginebra" y la materialización de los objetivos consignados en los acuerdos celebrados han quedado plenamente reflejados en la declaración hecha el 15 de enero del año en curso por M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS.

La República Popular Mongola aplaude y apoya calurosamente el conjunto de nuevas propuestas que se enuncian en esa declaración, a saber: eliminación gradual y completa de las armas nucleares en el año 2000, amén de la prohibición del desarrollo, los ensayos y el despliegue de armas nucleares de ataque; prórroga de la moratoria respecto de cualesquiera explosiones nucleares; eliminación de las armas químicas en el curso de este siglo; movilización de todo el sistema actual de negociaciones, y garantía de una alta eficacia de todo el mecanismo de desarme. Está previsto establecer una verificación fiable en todas las etapas de aplicación del programa. La puesta en práctica de estas importantes iniciativas y demás medidas de desarme propuestas por la Unión Soviética y los países socialistas liberaría para siempre al género humano de la amenaza de guerra.

En la Declaración del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia y el Gobierno de la República Popular Mongola se subraya en particular que las importantes propuestas e iniciativas de la Unión Soviética brindan una posibilidad nueva de lograr medidas de desarme mutuamente aceptables y estrictamente verificables. Este programa de desarme nuclear representa tres jalones históricos en el camino de un radical ascenso de la humanidad hacia la paz universal. La minuciosa ponderación y la viabilidad práctica de las propuestas de la Unión Soviética estriban en que parten del principio fundamental de la igualdad e igual seguridad a niveles cada vez más bajos de los armamentos nucleares y teniendo en cuenta la relativa magnitud cualitativa y cuantitativa de los arsenales de los Estados poseedores de armas nucleares. Esas propuestas impulsan poderosamente y esclarecen los objetivos de la lucha de la comunidad internacional en contra del peligro de guerra nuclear y se corresponden plenamente con el espíritu y la letra del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

El nuevo programa soviético de desarme nuclear responde plenamente a los intereses vitales de los pueblos de Asia, donde hasta hoy subsisten explosivos focos de tensión.

(Sr. Bayart, Mongolia)

Señalamos con satisfacción que autoridades del más alto nivel de la Unión Soviética han vuelto a confirmar que el número de misiles de la URSS en la parte oriental del país no va a aumentar, y que está directamente condicionado por la situación estratégica militar en esa región. Además, la Unión Soviética ha manifestado claramente que si los Estados Unidos de América se abstienen de incrementar su potencial en la región y proceden a reducirlo, ella hará lo propio.

Para garantizar y reforzar la seguridad del continente asiático es importante, a nuestro juicio, que la URSS y los Estados Unidos contraigan la obligación de congelar recíprocamente el número de sus misiles de alcance intermedio en Asia, a la vez que eliminan esos sistemas en la zona europea.

Para la seguridad general de Asia tiene especial importancia el que las Potencias nucleares situadas en el continente asiático -la URSS y la República Popular de China- se comprometan a no ser las primeras en utilizar armas nucleares.

Es muy natural que Mongolia, en tanto que Estado socialista de Asia, procure contribuir a la mejora de la situación en este vasto continente.

Como es sabido, Mongolia ha propuesto que se celebre una convención sobre la no agresión mutua y la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados de Asia y el Pacífico. Esta propuesta se inscribe orgánicamente en una concepción amplia de la seguridad global asiática, que podría abarcar los cinco principios de la coexistencia pacífica elaborados en su tiempo por los Estados asiáticos ("Pancha Shila"), los diez principios de Bandung y varias otras propuestas formuladas por los países de Asia.

A nuestro modo de ver, una fórmula para la seguridad global asiática podría incluir, entre otras, las siguientes medidas y acciones concretas: renuncia por todas las Potencias nucleares -siguiendo el ejemplo de la URSS y de la República Popular de China- a ser las primeras en hacer uso de esas armas; no utilización de armas nucleares contra los países y las zonas de esta parte del mundo que respetan la condición de no nucleares; adopción por los Estados no poseedores de armas nucleares de los siguientes tres principios en materia nuclear: no posesión, no producción y no introducción de tales armas en su territorio; adhesión al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de los Estados de Asia que aún no lo han hecho; cesación completa de los ensayos de armas nucleares, en particular en Asia y en la cuenca del Pacífico; congelación del nivel de

(Sr. Bayart, Mongolia)

actividad militar en la región de Asia y el Pacífico; renuncia de los Estados de Asia y el Pacífico a participar en los planes demilitarización del espacio ultraterrestre; inadmisibilidad de crear en la región nuevos bloques militares y de ampliar los ya existentes; desmantelamiento de las bases militares extranjeras en el territorio de los países de Asia y en las cuencas del océano Pacífico y el océano Indico.

La detención y limitación de la carrera de armamentos -carrera que constituye el principal foco de peligro de guerra nuclear- y la elaboración de acuerdos eficaces en la esfera del desarme requieren que todos los Estados redoblen sus esfuerzos y se asegure la máxima eficacia de todo el mecanismo de desarme. Lo que antecede se aplica plenamente a la Conferencia de Desarme, el único órgano multilateral de negociaciones sobre el desarme en el que están representadas todas las Potencias nucleares.

No es ningún secreto que la solución de los problemas apremiantes en la esfera de la cesación de la carrera de armamentos, en especial de los nucleares, depende ante todo del deseo y de la voluntad política de los Estados poseedores de armas nucleares. La cuestión decisiva, cuya solución requiere una voluntad de esa clase, es la cesación de todos los ensayos de armas nucleares.

A este respecto, resulta difícil sobreestimar la importancia que reviste la prórroga por otros tres meses de la moratoria unilateral por la Unión Soviética respecto de todas las explosiones nucleares, moratoria que fue declarada a principios del mes de agosto del año pasado. Esta medida, que denota gran sabiduría política, brinda una oportunidad única que no debe desaprovecharse. Es del todo evidente que si todos los Estados poseedores de armas nucleares, y ante todo los Estados Unidos de América, siguieran el ejemplo de la URSS, la moratoria tendría una vigencia ilimitada y, por ende, crearía una situación cualitativamente nueva en la vía conducente a la prohibición de los ensayos nucleares por todos los Estados y en todos los medios, prohibición que se considera indetectiblemente como una medida sumamente importante para poner fin a la carrera de armamentos nucleares. A este respecto, no hay prácticamente necesidad alguna de demostrar la inconsistencia -por no decir otra cosa- de las afirmaciones en el sentido de que los ensayos nucleares contribuyen a garantizar la eficacia de la llamada contención nuclear.

En su cuadragésimo período de sesiones, la Asamblea General se ha declarado unánimemente en favor de que el espacio ultraterrestre se utilice exclusivamente

(Sr. Bayart, Mongolia)

con fines pacíficos, y que dicho medio no se convierta en escenario de la carrera de armamentos. Así, en su resolución 40/87 sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, aprobada por mayoría absoluta de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la Asamblea General ha pedido nuevamente a la Conferencia de Desarme que celebre negociaciones sobre la concertación de un acuerdo o, en su caso, de varios acuerdos sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos sus aspectos. Desgraciadamente, la Conferencia no ha logrado hasta la fecha cumplir el mandato que le ha confiado la Asamblea General. En la vía conducente a la solución de la cuestión de la no militarización del espacio ultraterrestre sigue alzándose el obstáculo principal, a saber: el programa estadounidense de las "guerras de las galaxias". Los partidarios de la denominada iniciativa de defensa estratégica tratan insistentemente de convencer a la gente de que dicho programa contribuirá supuestamente a hacer que las armas nucleares sean "innecesarias y obsoletas". Ahora bien, el sentido común permite ver que si se desea efectivamente proceder a la eliminación de las armas nucleares y prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, hay que abordar seriamente el desarme, sin necesidad de iniciar dicho proceso mediante el establecimiento y el despliegue de un costoso sistema ofensivo en el espacio ultraterrestre. Consideramos que en las circunstancias actuales en que la Unión Soviética ha presentado una nueva iniciativa histórica con miras a la reducción gradual y la eliminación de las armas nucleares antes de que finalice el presente siglo, no habría que desaprovechar esa oportunidad en favor de las dudosas ideas acerca de la sustitución de las armas nucleares por los denominados sistemas de defensa espacial.

Teniendo en cuenta lo que antecede, Mongolia, al igual que la mayoría de los Estados del mundo, considera importante y necesario que la URSS y los Estados Unidos de América lleguen a un acuerdo, como lo ha propuesto la Unión Soviética, sobre la renuncia recíproca al desarrollo, los ensayos y el despliegue de armas espaciales ofensivas. Ello constituiría un importantísimo paso hacia la puesta en práctica de los consabidos acuerdos consignados en las declaraciones conjuntas soviético-estadounidenses del 8 de enero y el 21 de noviembre de 1985.

El problema de la prohibición de las armas químicas y la destrucción de sus existencias se ha convertido actualmente en una tarea que puede ser solucionada en un plazo relativamente breve. Ello resulta tanto más cierto si se considera la cuestión a la luz del acuerdo soviético-estadounidense concertado durante el encuentro en la cumbre de Ginebra, así como en el contexto de las nuevas

(Sr. Bayart, Mongolia)

propuestas significativas de la Unión Soviética que se formulan en la declaración de M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS.

Opinamos que la Conferencia de Desarme debe redoblar sus esfuerzos y aportar, por ende, su contribución práctica a la causa de liberar a la humanidad de ese tipo bárbaro de armas de destrucción en masa mediante la intensificación de las negociaciones en el Comité ad hoc encargado de elaborar en fecha temprana una convención internacional sobre la prohibición completa de las armas químicas. A este respecto, la delegación mongola quisiera señalar la contribución tangible que en su calidad de Presidente del Comité, ha aportado el camarada S. Turbansky, Embajador de la República Popular Polaca, al progreso de las negociaciones sobre las cuestiones fundamentales de la Convención que se está elaborando.

Además de la prohibición general de las armas químicas, también tienen gran importancia, a nuestro juicio, las medidas parciales que pueden contribuir al logro del objetivo común. A este respecto, la República Popular Mongola suscribe la propuesta de la República Democrática Alemana y la República Socialista Checoslovaca acerca de la necesidad de liberar Europa central de armas químicas, así como la propuesta conjunta de Bulgaria y Rumania sobre la creación en los Balcanes de una zona libre de armas químicas.

Tales son, señor Presidente, algunas de las consideraciones que deseaba exponer mi delegación en la etapa actual de los trabajos de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Mongolia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Pakistán, Embajador Ahmad.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: En mi declaración de hoy deseo referirme a algunos aspectos de una futura convención sobre la prohibición de las armas químicas. Este tema, al que hemos dedicado más tiempo y esfuerzos durante los últimos años, sigue siendo el más prometedor de todos los incluidos en la agenda de la Conferencia de Desarme. Quiero declarar desde un principio que el Pakistán no posee armas químicas ni tiene deseo de adquirirlas. Por lo tanto, seguimos estando profundamente interesados en que se concierte cuanto antes una convención internacional sobre una prohibición completa de las armas químicas.

El actual consenso internacional acerca de la necesidad de prohibir las armas químicas tiene su origen en los esfuerzos que se iniciaron hace más de 100 años con la Declaración de Bruselas por la que se prohibía la utilización de venenos y proyectiles envenenados en la guerra. No pretendo describir la

(Sr. Ahmad, Pakistán)

evolución desde esa época; bastará con decir que actualmente hemos llegado a un punto en que parece viable concertar una convención internacional sobre la prohibición de las armas químicas. Si las principales Potencias poseedoras de armas químicas mostraran la comprensión necesaria, la convención podría ser una realidad en cuestión de dos o tres años. Sin embargo, no hay motivos para congratularse ya que, según una publicación del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz, de Estocolmo, se ha informado del empleo de armas químicas y biológicas en, por lo menos, 16 conflictos distintos durante los últimos 10 años. Se están produciendo nuevos y potencialmente peligrosos cambios estructurales en la industria química y las industrias manufactureras conexas, en particular en el campo de la biotecnología, que, al facilitar la introducción de nuevos conceptos de armas químicas y biológicas, podrían abrir la posibilidad de otra carrera de armamentos desestabilizadora. Así pues, el actual régimen internacional contra el empleo de las armas químicas está sometido a una amenaza creciente, por lo que todas las naciones tienen interés en que se fortalezca ese régimen.

Al tiempo que expreso la esperanza de que podamos lograr una convención sobre las armas químicas en un plazo de dos o tres años, estoy plenamente consciente de que nuestra labor actual comenzó hace ya 20 años. Uno de los motivos del lento ritmo con que ha avanzado esta labor son las repercusiones que el desarme químico tiene para los intereses industriales, científicos y militares de los Estados.

El Pakistán está en favor de un tratado general y completo, eficaz y equitativo que prohíba el desarrollo, el almacenamiento, la adquisición, la transferencia y el empleo de armas químicas y disponga la destrucción total de los arsenales existentes, los sistemas vectores y las instalaciones de producción de dichas armas. Mi delegación está particularmente satisfecha de que el Comité ad hoc sobre las armas químicas lograra llegar a un acuerdo, en su período de sesiones de 1985, acerca de una cláusula simple y directa sobre la prohibición del empleo. Siempre hemos mantenido que esa cláusula no disminuiría en modo alguno la eficacia ni la condición jurídica del Protocolo de Ginebra de 1925 al que, en verdad, la futura convención sobre las armas químicas complementarí y reforzaría.

La cuestión de las definiciones y criterios en el contexto de una convención sobre las armas químicas es un tema complejo que se ha complicado más aún por la existencia de intereses nacionales y comerciales que compiten entre sí. A causa de ello nos llena de esperanza la posibilidad de que se llegue a un

(Sr. Ahmad, Pakistán)

acuerdo como resultado de las conversaciones celebradas en el marco del Grupo de Trabajo A del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Un conjunto de criterios convenidos que serviría de base para las distintas definiciones y a partir del cual se podrían clasificar las armas químicas letales sería un elemento fundamental para la convención. Vale la pena esforzarse por conseguir un enfoque integrado para elaborar las listas de las sustancias químicas pertinentes para una convención sobre las armas químicas que se inició el año pasado y siguió desarrollándose durante el período de sesiones reducido que celebró el Comité ad hoc sobre las armas químicas en enero.

Sería preferible que las declaraciones de los arsenales de armas químicas y sus instalaciones de producción se hicieran antes de que se abriera a la firma la convención. Un acuerdo al respecto, además de aumentar el valor de la convención, serviría también como una medida de fomento de la confianza. En caso de que ello no fuera posible, no debería haber muchas dificultades en llegar a un consenso sobre el calendario para hacer las declaraciones. Las declaraciones no solamente deberían ser completas sino también verificables. Mi delegación difícilmente puede aceptar que el hacer unas declaraciones detalladas vaya a comprometer los intereses de seguridad de los Estados poseedores de armas químicas. Este argumento parece no tener en cuenta las preocupaciones de quienes no han decidido adquirir armas químicas.

Una de las características principales de la convención debería ser la eliminación de los arsenales de armas químicas, sus instalaciones de producción y los sistemas vectores. Esperamos que los Estados que poseen armas químicas se abstengan de considerar el proceso de destrucción exclusivamente desde su propia perspectiva militar. El proceso debería comenzar sin tardanza una vez que entre en vigor la convención, o incluso antes, y debería completarse con la mayor rapidez posible bajo supervisión internacional. En este sentido, es absolutamente esencial que se definan las instalaciones de producción de armas químicas de manera que no se perturbe la industria química con fines pacíficos de ningún país o que suponga una injerencia en ella. Al ser un Estado no alineado que no posee armas químicas, nos resulta difícil aceptar que se invierta tiempo valioso en elaborar calendarios convenidos para la destrucción, cuyo objetivo central parecería consistir en garantizar que no se ponga en peligro la seguridad de los dos sistemas de alianzas durante el proceso de eliminación. Cuando ello se considera habida cuenta de que la seguridad de ambas Potencias no se basa en las



(Sr. Ahmad, Pakistán)

las armas químicas sino en los arsenales nucleares, este debate parece un tanto innecesario. A nuestro juicio, el proceso de destrucción debería prever la eliminación de las instalaciones de producción de armas químicas antes que la de los arsenales de dichas armas. Igualmente, los arsenales más recientes deberían ser destruidos antes que los más antiguos. Por otra parte, no debería hacer falta un decenio para completar el proceso de eliminación. Los Estados poseedores de armas químicas deberían poder eliminar sus arsenales e instalaciones de producción en un período considerablemente inferior a diez años.

La cuestión de crear confianza en el cumplimiento de la futura convención sobre las armas químicas es el núcleo mismo de nuestras negociaciones. En consecuencia, las disposiciones relativas a la verificación y al cumplimiento, que en todo caso constituirían la espina dorsal de la convención, tendrían que establecer un régimen que asegurase el cumplimiento de los compromisos relativos a la destrucción, la no producción y la no adquisición. Dadas las limitaciones de las capacidades existentes así como los recelos sentidos hacia un régimen de verificación que entrañe una injerencia excesiva, no parece posible establecer un mecanismo de cumplimiento eficaz al ciento por ciento. Sin embargo, ello no significa que no se pueda llegar a un régimen de verificación que combina medios nacionales e internacionales que entrañen una injerencia. Nos parece evidente que el tipo y el grado de injerencia de la verificación a que se someta una actividad debe determinarse por el elemento de riesgo que para la convención plantea la actividad.

Tal vez sea demasiado simplista basar una convención internacional de vital importancia solamente en la hipótesis de que los Estados se adherirán a ella de buena fe y con la intención de acatar sus disposiciones. La confianza sumada al interés recíproco parece, por lo tanto, una base mejor para un acuerdo. Opinamos que sería de interés general asegurar el cumplimiento mediante un sistema de verificación eficaz y equitativo y un procedimiento de denuncias eficaz y no discriminatorio debidamente apoyado en una estructura de organización viable.

Parece haber un entendimiento general de que la futura convención sobre las armas químicas debe disponer el establecimiento de un Comité Consultivo, constituido por todos los Estados partes, como órgano principal encargado de supervisar la aplicación de la convención. También parece imperar el consenso de que el Comité Consultivo debe tener como órgano subsidiario principal un Consejo Ejecutivo, constituido por un número determinado de Estados, reunido con carácter permanente y que ejerza la autoridad que le delegue el Comité Consultivo.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Mi delegación opina que la organización y el funcionamiento de estos órganos debe disponerse de tal manera que asegure su eficacia sin comprometer el principio de la igualdad soberana, que es la base esencial sobre la cual los Estados se adhieren a los acuerdos internacionales. Al respecto, estamos en desacuerdo con los argumentos según los cuales se establecería un mecanismo de organización que concedería una posición de privilegio a las naciones desarrolladas, a expensas de los países en desarrollo. Nos percatamos de las desigualdades existentes en el mundo actual, pero no podemos apoyar su institucionalización mediante acuerdos internacionales.

Si a los Estados poseedores de industrias químicas altamente desarrolladas les resulta difícil aceptar la noción de un Consejo Ejecutivo en el cual tal vez no estén representados algunos de ellos, quizás la solución podría ser comenzar con un Consejo Ejecutivo cuyo número de miembros sea mayor que el de 15 que con frecuencia se ha mencionado. Simultáneamente, la convención podría disponer el aumento del número de miembros del Consejo Ejecutivo una vez que el número total de Estados partes exceda de cierta cifra. Otra solución podría ser fijar el número de miembros del Consejo Ejecutivo como cierto porcentaje del número total de Estados partes en la convención. Debería considerarse suficiente una cifra comprendida entre el 30 y el 40%. Ello permitiría el aumento automático del número de miembros del Consejo Ejecutivo a medida que un número cada vez mayor de Estados se adhiriese a la convención. Tales soluciones serían equitativas y permitirían que un número suficiente de países desarrollados estuviesen siempre representados en el Consejo Ejecutivo a fin de proteger sus intereses especiales.

La cuestión de la adopción de decisiones es un elemento importante para determinar la eficacia de los órganos que se creen en virtud de la convención. El principio del consenso, al dar a todos el derecho de veto, conduciría necesariamente a la parálisis, especialmente en las situaciones en que más se requiera una decisión o una acción. Por otra parte, un número considerable de Estados tal vez se muestren sumamente renuentes en aceptar decisiones adoptadas por mayoría simple, sobre todo cuando se trata de asuntos de fondo. Está además la cuestión adicional de determinar lo que son cuestiones de fondo y de procedimiento. Se podría resolver el dilema basando todas las decisiones, de procedimiento y de fondo, en una mayoría cualificada. Tal solución no sólo sería inequívoca, sino también sencilla y eficiente. Mi delegación ha expuesto este enfoque en un

(Sr. Ahmad, Pakistán)

documento de trabajo presentado el pasado año. Nos damos cuenta de que la sugerencia puede ser considerada no convencional, pero no debemos temer abrir nuevos terrenos si ello indica un mejoramiento respecto de las prácticas anteriores y contribuye a nuestro objetivo de lograr una convención eficaz y eficiente.

La futura convención sobre las armas químicas debe establecer también procedimientos para resolver dudas, aprehensiones y denuncias acerca del incumplimiento. Sin embargo, estos procedimientos deben estar cuidadosamente equilibrados. Mientras por una parte tropiezan con la delicada cuestión de la soberanía nacional, por la otra son esenciales para asegurar el respeto saludable de la convención. Por ello, se deben concebir procedimientos de determinación de los hechos de tal forma que funcionen como red de seguridad en torno a la convención. La convención, al tiempo que reconozca el valor de aclarar sospechas y ambigüedades por medios bilaterales, debe disponer un marco graduado, aunque no necesariamente rígido, para resolver dudas por conducto del mecanismo que se ha de establecer en virtud de ella.

Si bien toda violación sería un acontecimiento grave, la utilización de las armas químicas debe considerarse la violación más grave de la convención. Es indispensable que la convención disponga un procedimiento separado para resolver expeditivamente las denuncias sobre la utilización de armas químicas.

En el mundo imperfecto en que vivimos, con frecuencia las relaciones entre los Estados tienden a caracterizarse por la desconfianza, las rivalidades recíprocas y el conflicto de intereses. Mientras subsista la situación actual, no nos sorprenderán los esfuerzos encaminados a lograr una convención totalmente libre de escapatorias. Unos procedimientos amplios, inequívocos y estrictos ayudarían grandemente a fomentar la confianza internacional en todo acuerdo. Por ello, las disposiciones encaminadas a asegurar el cumplimiento de la convención no se deben considerar dirigidas contra un determinado Estado o grupo de Estados, sino más bien destinadas a acrecentar la credibilidad de la convención. Las relaciones entre los derechos soberanos de los Estados y las obligaciones internacionales libremente contraídas han sido y seguirán siendo una cuestión delicada, así como un punto de debate interesante. Sin embargo, la soberanía a la que voluntariamente se renuncia para bien de todos es la forma más refinada de altruismo.

La Conferencia de Desarme debe aprovechar el consenso internacional actual sobre la necesidad urgente de una prohibición completa de las armas químicas. No debemos gastar energía y tiempo tratando de lograr una prohibición que no

(Sr. Ahmad, Pakistán)

llegue a ser completa ni en medidas a medio camino. Además, la demora excesiva o un ritmo de progreso demasiado laborioso hacia una prohibición completa puede causar la erosión del interés mundial en el tema. Asimismo, sería arriesgado para nosotros desatender el peligro de que se pueda desarrollar un impulso en pro de la adquisición de estas armas de destrucción masiva que se pueden producir, disimular y emplear fácilmente. Tal acontecimiento desastroso destruiría irreparablemente el propio proceso de desarme internacional.

No puedo pasar por alto esta oportunidad de hacer constar la gratitud de mi delegación al Embajador Turbanski, distinguido representante de Polonia, por la gran competencia con que desempeñó sus funciones de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas durante nuestro período de sesiones de 1985. Quedamos también reconocidos al Sr. Petar Popchev, a la Sra. Elisabet Bonnier y al Sr. Frank Elbe, quienes presidieron los tres grupos de trabajos establecidos en el Comité ad hoc. Asimismo, valoramos altamente los esfuerzos hechos por el Sr. Wisnoemoerti en relación con la cuestión de los herbicidas.

La Conferencia ha adoptado una sabia decisión al designar Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas para el período de sesiones de 1986 a una persona tan eminentemente calificada como el Embajador Cromartie. Mi delegación está deseosa de trabajar bajo su dirección y le promete su cooperación más plena.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Estamos ya en la segunda semana del período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme, y es realmente un placer para mí verle a usted, Embajador Butler, representante de un importante país de la región de Asia y el Pacífico, presidiendo este foro durante el mes de febrero. Al felicitarle con este motivo, expreso mi confianza en que, bajo su competente dirección, la Conferencia pasará muy rápidamente a la etapa sustantiva de nuestras deliberaciones, y le prometo la plena cooperación de mi delegación en sus esfuerzos. Quiero también expresar el gran aprecio que mi delegación tiene por el Presidente saliente, el Embajador Cámpora, de la Argentina, que no sólo tuvo que dirigir los trabajos de la Conferencia durante el difícil período de finales del mes de agosto del año pasado, sino que también soportó el peso de las funciones de la Presidencia hasta principios de este año.

(Sr. Imai, Japón)

Permítame asimismo que aproveche la ocasión para dar la bienvenida a los nuevos colegas, el Embajador Kerroum, de Argelia, el Embajador Clerckx, de Bélgica, U Tin Tun, de Birmania, el Embajador Gonsalves, de la India, mis distinguidos vecinos, los Embajadores Franceschi, de Italia, y Afande, de Kenya, los Embajadores Benhima, de Marruecos, Mariategui, del Perú y Taylhardat, de Venezuela, a quien, por supuesto, hemos conocido en su calidad de Presidente de la Conferencia en marzo del año pasado, y doy, asimismo, la bienvenida al Embajador Kama Budiaki, del Zaire. Espero sinceramente que mantengamos y acentemos la estrecha cooperación y la buena amistad que hemos tenido con sus predecesores.

Ante todo, quisiera señalar que hemos podido empezar esta primera parte del período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme en un clima bastante favorable. En la Tercera Conferencia encargada del examen del Tratado de no proliferación, celebrada en septiembre del año pasado, se aprobó por consenso un documento final en el que se pedía que se desplegaran nuevos esfuerzos para prevenir la proliferación de las armas nucleares y de otros dispositivos explosivos nucleares. En noviembre, los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, reunidos en Ginebra, confirmaron la necesidad de mejorar sus relaciones bilaterales y convinieron en proseguir su diálogo. En comparación con el gran pesimismo que reinaba respecto del desarme en general y el desarme nuclear, en particular, es muy importante que ahora presenciemos al menos un cierto ímpetu nuevo que podría hacer avanzar deliberaciones.

Confiamos en que el diálogo entre las dos Potencias no sólo cree un clima psicológico positivo, sino que también permita obtener resultados concretos, fomentando las deliberaciones y las negociaciones en el foro multilateral de negociaciones, es decir, en la Conferencia de Desarme. Por nuestra parte, nos proponemos hacer cuanto esté a nuestro alcance con esta finalidad.

En la declaración que formulé en la inauguración del período de sesiones de 1985, me referí a la declaración conjunta soviético-estadounidense, del 8 de enero de ese año, en la que, si bien se acogía con satisfacción la reanudación de las negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales, se pedía a ambos Estados que adoptaran medidas firmes y concretas para la eliminación definitiva de todas esas armas.

(Sr. Imai, Japón)

Al examinar el proceso de las negociaciones bilaterales de Ginebra durante el año pasado, no hemos podido apreciar hasta la fecha ningún avance importante hacia la reducción del número, la capacidad o la expansión de los sistemas altamente complejos y perfeccionados de las fuerzas nucleares de ambos países; tampoco parece probable que se logre inmediatamente una estabilidad estratégica. Al mismo tiempo, nos percatamos de que se están desplegando serios esfuerzos por mantener el diálogo y encontrar una vía de reconciliación.

Valoramos en muy alto grado el hecho de que el Presidente Reagan, de los Estados Unidos, y el Sr. M. S. Gorbachov, de la Unión Soviética, se hayan reunido aquí, en Ginebra, durante tres días -la primera reunión de esta índole celebrada entre los dirigentes de esos dos Estados en más de seis años y medio-, así como el hecho de que, a raíz de ese encuentro, hayan acordado anunciar, mediante una declaración conjunta, el calendario de las futuras relaciones soviético-estadounidenses y las cuestiones objeto de negociación. Abrigamos grandes esperanzas de que el nuevo comienzo, en el que ambas partes insistieron, permita concertar en breve acuerdos concretos y facilite el logro del control de los armamentos y el desarme.

Por ese motivo, acogemos concretamente con satisfacción el acuerdo sobre la continuación y consolidación del diálogo en los distintos niveles y, en especial, el acuerdo sobre las visitas mutuas que los dos dirigentes efectuarán en un próximo futuro. Esas medidas aportarán una contribución importante a la estabilización de la situación internacional.

Nuestra meta común es lograr reducciones drásticas del nivel de las cabezas nucleares y de sus vectores, que evidentemente ha rebasado la capacidad de sobre-exterminio. Esas reducciones deben llevarnos, en última instancia, a la completa eliminación de tales armas.

En este contexto, tomamos nota con particular interés del hecho de que, en la declaración conjunta publicada a raíz de la reunión, los dos dirigentes señalaron las "propuestas recientemente presentadas por los Estados Unidos y la Unión Soviética" e "instaron a lograr rápidos progresos, en particular, en las esferas en que hay coincidencia de opiniones, incluido el principio debidamente aplicado de la reducción del 50% de las armas nucleares de los Estados Unidos

(Sr. Imai, Japón)

y de la URSS, así como el concepto de un acuerdo provisional sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio". "Durante la negociación de estos acuerdos, se convendrán medidas eficaces para la verificación del cumplimiento de las obligaciones asumidas".

A nuestro modo de ver, ambas partes han esclarecido sus posiciones con respecto a la defensa y a las armas espaciales, y han presentado propuestas concretas y detalladas para limitar y reducir tanto las armas nucleares estratégicas como las de alcance intermedio. Además, tomamos nota de que a principios de este año, el Sr. M. S. Gorbachov publicó una declaración sobre el desarme como una nueva respuesta a una propuesta de los Estados Unidos. Nos damos cuenta de que las propuestas presentadas por las dos partes contienen algunas diferencias básicas y, por lo tanto, no justifican un optimismo exagerado con respecto al futuro de las negociaciones. Sin embargo, esperamos que cada país estudie detenidamente y con espíritu constructivo las propuestas de la otra parte y que mediante tales esfuerzos traten de encontrar soluciones que faciliten el logro de la paz y de la estabilidad internacionales.

Por lo que se refiere en particular al problema de las fuerzas nucleares de alcance intermedio, no podemos apoyar el enfoque enunciado en la declaración del Sr. M. S. Gorbachov, en el que se hace hincapié en una solución en el contexto europeo solamente, sin referencia alguna a la situación de Asia. Aprovecho esta oportunidad para poner nuevamente de relieve nuestra seria preocupación con respecto a la cuestión del despliegue de fuerzas nucleares de alcance intermedio en Asia.

Deseo referirme ahora a la no proliferación nuclear, tema tan importante como el de la reducción de los armamentos nucleares.

La Tercera Conferencia encargada del examen del TNP, celebrada en septiembre del año pasado, aprobó por consenso un documento final en el que se declaraba el apoyo constante a los tres objetivos del Tratado sobre la no proliferación, a saber, la no proliferación nuclear, el desarme nuclear y la promoción de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. También se declaraba la determinación de los Estados Partes de mejorar la aplicación del Tratado y seguir reforzando su autoridad.

(Sr. Imai, Japón)

Este resultado ha tenido especial importancia. Asimismo, compartimos muchas de las opiniones expresadas por los Estados Partes en relación con el Tratado y el desarme, así como muchas de sus preocupaciones. También creemos que el acuerdo a que se llegó después de negociaciones que duraron hasta la madrugada del último día de la Conferencia refleja el reconocimiento claro por todos los Estados Partes de que no hay ninguna alternativa posible al mantenimiento del régimen de no proliferación nuclear establecido en el Tratado.

Huelga decir que el éxito de esta Conferencia encargada del examen presupone la observancia fiel por los Estados poseedores de armas nucleares de las obligaciones por ellos asumidas en virtud del Tratado, inclusive el compromiso de celebrar negociaciones de buena fe sobre cuestiones de limitación de armamentos nucleares y de desarme, de acuerdo con el artículo VI. Así pues, tiene su importancia que la declaración conjunta hecha pública por los Estados Unidos y la Unión Soviética en noviembre de 1985 reiterase claramente el reconocimiento de este punto. Esperamos sinceramente que los Estados no partes presten seria atención al hecho de que, durante los últimos 16 años este Tratado ha logrado su objetivo de prevenir la proliferación nuclear entre los Estados que no poseen armas nucleares, y que se den cuenta de la importancia de que unos 130 Estados hayan decidido hacerse partes en este tratado.

A continuación quisiera exponer nuestras opiniones sobre los esfuerzos multilaterales de desarme que se realizan en nuestra Conferencia.

Los acontecimientos en la esfera bilateral a que me he referido hasta ahora son de una importancia extrema y tienen una influencia favorable en el ambiente general del desarme. Por lo tanto, conviene recordar en este momento la interrelación entre ese enfoque bilateral y el enfoque multilateral, y considerar los medios para aprovechar de la mejor manera nuestro foro de negociaciones multilaterales de desarme, es decir, la Conferencia de Desarme. El éxito obtenido por la Conferencia encargada del examen del TNP, así como la evolución de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la URSS, están creando un ambiente favorable para la continuación de los esfuerzos de esta Conferencia. Tendremos que hacer esfuerzos adicionales y adoptar enfoques nuevos para abordar las cuestiones de la prohibición de los ensayos nucleares, la prohibición de las armas químicas, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y otros temas de nuestra agenda.



(Sr. Imai, Japón)

Ante todo deseo abordar el tema 1 de nuestra agenda, la prohibición de los ensayos nucleares.

Si bien este tema ha figurado en la agenda desde el decenio de 1950, no se ha producido ninguna evolución sustancial en el contexto multilateral desde que se celebró el Tratado de prohibición parcial de los ensayos en 1963. En los últimos años, la Conferencia no ha podido ponerse de acuerdo acerca del mandato para un comité ad hoc sobre este tema. La situación es deplorable, no sólo porque se ha estancado el examen de uno de los temas de la agenda de la Conferencia, sino porque ello indica también la credibilidad o falta de credibilidad de nuestro foro. También es cierto que genera un profundo sentimiento de futilidad y frustración en cuanto al desarme en general. Esperamos vivamente que los Estados interesados puedan superar las diferencias de opinión acerca del mandato y se pongan de acuerdo para trabajar juntos a fin de desarrollar una fórmula que permita comenzar sin demora la labor práctica.

Una cuestión de gran importancia relacionada con la prohibición de los ensayos nucleares es la de la verificación y sus limitaciones, que, evidentemente, está vinculada a la cuestión del cumplimiento. Lamentamos que nuestra Conferencia no haya podido considerar estos aspectos por no haber contado con un comité ad hoc sobre este tema. Si hubiéramos obrado con la suficiente amplitud de miras como para crear un foro de trabajo en cuanto comité ad hoc, ciertamente hubiéramos tenido vastas oportunidades de emprender el examen de esta cuestión.

La cuestión gira en torno a la tecnología necesaria para detectar, identificar y evaluar explosiones nucleares muy pequeñas que se producen en distintas condiciones y ubicaciones geográficas bajo la superficie terrestre, junto con el problema de un sistema internacional de vinculación de datos para producir identificaciones conjuntas y bien organizadas. El Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos ha venido trabajando en estos problemas durante bastante tiempo y esperamos que se amplíe su mandato, de forma que pueda efectuar nuevos estudios detallados sobre la identificación y la evaluación. Por nuestra parte estamos pensando en adoptar nuevas medidas en un futuro próximo como continuación hacia esa meta. Esperamos celebrar consultas con países de opiniones análogas a las nuestras acerca de los medios para realizar nuevos intercambios de datos sismológicos.

(Sr. Imai, Japón)

En el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, fue imposible, una vez más, llegar a una resolución unificada sobre la prohibición completa de los ensayos y se presentaron tres enfoques distintos. Sin embargo, queremos señalar que uno de los enfoques era más práctico que los presentados anteriormente y establecía las cuestiones que deberán ser consideradas en relación con la "estructura", "el alcance", el "cumplimiento" y la "verificación" de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Si bien opinamos que la Conferencia de Desarme no tiene por qué estar obligada directamente por las resoluciones de las Naciones Unidas, nos alegra sin embargo dicha evolución por ser un indicio de un entendimiento común más amplio acerca de las cuestiones sustantivas que el Comité ad hoc tendrá que debatir.

Además, en relación con la tecnología de verificación de una prohibición completa de los ensayos, está claro que los Estados poseedores de armas nucleares, en particular los Estados Unidos y la Unión Soviética que poseen entre ambos un gran acervo de información pertinente acumulado con el transcurso de los años, deberían ponerse al frente y adoptar una posición práctica y progresista para desarrollar un acuerdo sobre medidas de verificación eficaces y fiables.

Respecto de la verificación deseo señalar los siguientes acontecimientos por los que nos hemos interesado.

Desde 1984, los Estados Unidos han venido proponiendo visitas mutuas de expertos de la URSS y de los Estados Unidos a los polígonos de ensayos nucleares de ambos países con miras a asegurar una calibración precisa de las mediciones. Además, han hecho recientemente una invitación unilateral para que expertos soviéticos visiten los polígonos de ensayo de los Estados Unidos.

En respuesta a estas iniciativas de los Estados Unidos, la Unión Soviética ha indicado que también atribuye gran importancia a la verificación y, si bien ha impuesto la condición previa de una moratoria sobre los ensayos nucleares, ha apoyado la idea de un sistema internacional de verificación que incluya un acuerdo de inspecciones in situ. Somos conscientes de que la eficacia de la inspección in situ viene determinada grandemente por las condiciones en que se realice. Dado el entendimiento común acerca de la importancia de la verificación expuesto en la declaración conjunta de la Reunión en la Cumbre de noviembre, quisiéramos creer que está surgiendo lentamente un terreno común en relación con

(Sr. Imai, Japón)

la verificación en general, inclusive las cuestiones de la inspección in situ y la calibración de las explosiones nucleares efectivas y de su potencia. Esperamos que estos dos Estados celebren consultas prontamente y lleguen a una solución de esta cuestión.

Habida cuenta de esta ampliación del entendimiento común, mi país tiene grandes esperanzas de que la Conferencia de Desarme reanude este año el examen sustancial de la prohibición de los ensayos nucleares.

En 1984 propusimos un enfoque gradual de una prohibición completa de los ensayos y en 1985 presentamos un documento de trabajo sobre medidas concretas para establecer un sistema internacional de intercambio de datos sismológicos. También hay contribuciones importantes de distintos Estados que están aún en espera de ser consideradas detalladamente por la Conferencia de Desarme. Seguimos estando plenamente dispuestos a cooperar con otros Estados para que estas ideas y propuestas valiosas no sean desechadas con una simple declaración general de principios, y para que sean consideradas según sus méritos respectivos y aprovechadas para lograr la prohibición de los ensayos nucleares.

A continuación deseo exponer nuestras opiniones sobre la prohibición de las armas químicas.

Reconocemos el hecho de que en 1985 el Comité ad hoc celebró negociaciones sustantivas y amplias sobre una convención para prohibir las armas químicas, en las que se formuló en términos contractuales la estructura de la futura convención y sus principales elementos, aun cuando con muchas reservas. Las deliberaciones se reforzaron mediante reuniones entre los períodos de sesiones. Quisiera felicitar al Presidente saliente del Comité ad hoc, Embajador Turbanski por sus logros y dar la bienvenida al nuevo Presidente, Embajador Cromartie.

En este punto, deseo recordar que el objetivo de nuestras negociaciones es una "prohibición completa de las armas químicas". Por lo tanto, no se puede aceptar un enfoque parcial o regional como alternativa de nuestras negociaciones.

Otro punto que cabe señalar es que la "prohibición completa" no es, naturalmente, lo mismo que una prohibición absoluta de todas las sustancias y actividades conexas. Se deben destruir en una fase temprana las armas químicas existentes, tomando debidamente en consideración la necesidad de no reducir la seguridad de todos los Estados. Acerca de ello no debe haber duda alguna. Análogamente, se debe prestar una atención particularmente seria y cuidadosa a algunas otras cuestiones.

(Sr. Imai, Japón)

Por ejemplo, si consideramos las industrias químicas del mundo, hay países que cuentan con un sistema muy desarrollado y amplio de industrias químicas; hay otros en que se producen solamente tipos y cantidades limitados, otros que realizan grandes operaciones de importación y exportación de productos químicos y, por último, las naciones que sólo son consumidoras. Dado que al hablar acerca de una convención sobre las armas químicas tocamos en realidad las extensas actividades periféricas de la modernas y complejas industrias químicas, es útil, y de hecho muy importante, prestar debida consideración a diferentes preocupaciones que dimanen de las diferentes condiciones de los distintos países.

Debemos tener en cuenta también que, en cierto modo, las negociaciones se han hecho tan complicadas que rápidamente escapan a la comprensión del observador medio. Para que la futura convención reciba el amplio apoyo necesario debemos siempre tener presente que su lógica básica debe ser directa y fácilmente comprensible. Es imperioso que en nuestras negociaciones futuras tomemos debidamente en consideración las posiciones de los diversos países a fin de elaborar una convención que sea eficaz y cuya aplicación sea realista.

Las negociaciones de este año se celebrarán sobre la base de los resultados de la labor del año pasado y consideramos también útil la labor realizada en enero, en la que se concentró la atención en determinadas circunstancias al señalar el camino hacia un enfoque realista de las cuestiones de la definición y las actividades permitidas. Sin embargo, estimamos necesario señalar que en las deliberaciones futuras se deben tener en cuenta tanto determinadas sustancias como los regímenes de reglamentación en juego a fin de lograr un marco global de nuestra labor.

Al respecto, deseo mencionar algunos de los problemas evidentes si deseamos hallar soluciones justas.

Primero, si elaboramos la lista de las sustancias que se han de prohibir partiendo de las que están actualmente identificadas, dejaremos sin reglamentar los nuevos adelantos tecnológicos.

Segundo, si tratamos de soslayar esta situación mediante una prohibición completa, eliminaríamos la utilización con fines pacíficos, actual o futura, que pudieran hacer posible los adelantos tecnológicos.

(Sr. Imai, Japón)

Tercero, sería igualmente inapropiado disponer una prohibición indebidamente estricta de las sustancias susceptibles de usos con fines pacíficos, como sería disponer un régimen de reglamentación indefinido, a causa de la utilización pacífica.

Cuarto, si el régimen de reglamentación se ha de ampliar para abarcar una esfera demasiado amplia de las industrias químicas, su aplicación podría resultar poco práctica, lo cual generaría decepción con el régimen que la convención trata de crear.

Quinto, no debemos olvidar que todos los problemas relacionados con la gestión cotidiana de la convención (composición de la secretaría, procedimientos de adopción de decisiones, etc.) son cuestiones de delicado equilibrio político.

Se deben tener en cuenta estas y otras cuestiones y se deben considerar juntamente con las diversas situaciones en que se encuentran los Estados, para que se pueda elaborar una solución aceptable para todos. Podría agregar que los cinco puntos arriba enumerados no son necesariamente privativos de las armas químicas, sino comunes a una amplia gama de la tecnología moderna, en que con frecuencia la distinción entre los usos militares y los usos con fines pacíficos radica en la esfera del juicio subjetivo.

Con respecto a nuestra labor para este año, someto a consideración la posibilidad de celebrar reuniones separadas de grupos de expertos para que elaboren una lista de productos químicos y precursores, de conformidad con directrices que se han de establecer. Advierto que en los tres últimos años más o menos los expertos no han celebrado ese tipo de reuniones sino que básicamente han participado de manera directa en las consideraciones generales, haciendo aportaciones desde el punto de vista técnico. Yo sería el primero en reconocer que la utilidad de este enfoque está bien probada. Al mismo tiempo, estimo que también puede ser útil volver a convocar una reunión de expertos para que se ocupe de cuestiones de carácter puramente técnico.

Cuando se examinan las cuestiones de la verificación en relación con las armas químicas, creo que partimos de un sistema integrado de verificación sistemática como base para la estructura de las operaciones, el cual parece haber ocupado de tiempo en tiempo un lugar secundario en ese examen a causa de los animados debates a propósito de las inspecciones por denuncia. El documento de

(Sr. Imai, Japón)

trabajo que mi país presentó el año pasado se refería a una parte de los problemas relativos a las actividades de verificación sistemática, mostrando cómo cabría utilizar diversos sensores y equipo, y esperamos que ulteriormente se discutan esta y otras propuestas pertinentes.

Si bien todos los Estados parecen coincidir en la necesidad de la verificación previa denuncia, se han expuesto opiniones distintas por lo que hace a la formulación concreta de esa verificación. Nos parece que el sentido de la verificación por denuncia consiste en asegurar el cumplimiento de la futura convención y en garantizar así la seguridad de todos los Estados; con otras palabras, en su función disuasoria. Teniendo presente esa perspectiva, debemos proceder a un examen completo del tema para encontrar una solución viable.

En esa labor conviene dedicar mucha atención a los diversos motivos por los que pueda tener que invocarse una de las diferentes modalidades posibles de inspección por denuncia, a la vez que al marco cronológico y al esquema de una inspección efectiva. Por otra parte habría que prestar plena consideración a los diversos procedimientos mediante los cuales puede sustanciarse una solicitud de inspección in situ, ya sea un procedimiento relacionado con la verificación sistemática o algún otro procedimiento, teniendo en cuenta los criterios que expongan los expertos.

En el reciente encuentro de los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, ambas partes "conviniere en intensificar las deliberaciones bilaterales a nivel de expertos sobre todos los aspectos de la prohibición de las armas químicas, incluida la cuestión de la verificación. Acordaron iniciar un diálogo sobre la prevención de la proliferación de las armas químicas". Mi país acoge con satisfacción este acuerdo entre los dos países de intensificar las consultas sobre las armas químicas e intentar superar sus discrepancias. Quisiéramos, no obstante, declarar que el inicio de negociaciones bilaterales no debe entrañar el estancamiento de la labor de nuestra Conferencia hasta que en esas conversaciones bilaterales se logre algún proceso. A nuestro juicio, esas conversaciones deben tener un carácter complementario de los trabajos de la Conferencia.

El año pasado la Conferencia de Desarme estableció por primera vez un Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y a este propósito se expusieron consideraciones de índole general y sustantiva. Estimamos que se efectuó mucha labor útil en lo que concierne

(Sr. Imai, Japón)

a la identificación de los problemas relacionados con las actividades actuales en el espacio ultraterrestre. Sin embargo, las deliberaciones distaron mucho de ser conclusivas, y estimamos que importa proseguirlas.

El espacio ultraterrestre es también un tema importante de las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y no sería realista que prosiguiéramos las deliberaciones multilaterales sin prestar la debida atención a la evolución en el plano bilateral. Necesitamos asimismo definir con más claridad lo que entendemos cuando hablamos de prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, en todos sus aspectos. Por ejemplo, las definiciones y las funciones de los diversos objetos espaciales se han tornado muy complicadas. Este hecho, junto con la realidad de que la información de que disponemos para nuestro trabajo es sumamente limitada, nos induce a pedir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética que tengan a la Conferencia de Desarme adecuadamente informada de la marcha de las negociaciones bilaterales y de los problemas que abordan, a fin de que podamos tomar plenamente en consideración aquellos sectores que se amolden a un enfoque multilateral, y adoptar medidas al comienzo del actual período de sesiones para convenir las cuestiones concretas que deban examinarse. Al establecer un programa de trabajo para este año, estimamos necesario que refleje las deliberaciones que se celebraron el año pasado. Pensamos, por otra parte, que los documentos y materiales presentados por los representantes de Canadá y del Reino Unido, así como por la Secretaría, proporcionan elementos útiles para impulsar nuestros trabajos.

Gracias a los esfuerzos desplegados por muchos países, en el último período de sesiones de la Asamblea General pudimos ponernos de acuerdo para que hubiera una sola resolución acerca del espacio ultraterrestre. Mi país espera vivamente que el espíritu de cooperación que allí se puso de manifiesto permita establecer sin tardanza un Comité ad hoc sobre este tema, y que podamos comenzar la labor sustantiva sobre las cuestiones que se debatan en nuestro foro multilateral.

He intentado bosquejar nuestro pensamiento en relación con dos o tres de las cuestiones principales con que nos enfrentamos aquí, en la Conferencia de Desarme, al comienzo de nuestro período de sesiones de 1986.

Además de estos temas, esperamos registrar progresos en relación con las armas radiológicas y con el programa comprensivo de desarme, pero ya expondré en otra ocasión ante la Conferencia, en el Comité ad hoc, o en otro foro

(Sr. Imai, Japón)

adecuado, los puntos de vista de mi país en relación con estos temas, así como otras reflexiones sobre las cuestiones que acabo de mencionar en esta intervención.

La actividad de la Conferencia de Desarme tiene una larga historia, y aunque quizás no se logren progresos decisivos de improviso, no debemos caer en un pesimismo exagerado. Tampoco conviene que seamos indebidamente optimistas, sino que demos muestras de moderación y trabajemos con paciencia y perseverancia para encontrar soluciones realistas a los problemas que tenemos planteados.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante del Japón su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Francia, Embajador Jessel.

Sr. JESSEL (Francia) [traducido del francés]: La Conferencia de Desarme acaba de reanudar sus trabajos para el período de sesiones de 1986 con el ambiente de serenidad y moderación que le caracteriza y que es propio de un organismo cuya vocación es la negociación.

Acometemos estos trabajos bajo su dirección, Sr. Presidente. Hace algunas semanas, un semanario de su país indicaba que iba usted a abordar este período de sesiones de nuestra Conferencia con un "vigor renovado", a raíz de la cumbre Reagan/Gorbachov. No dudo de que este vigor, al que no dejará de usted de unir la prudencia, la ponderación y la flexibilidad indispensables a la función presidencial, le permitirán dar un buen punto de partida a nuestra Conferencia. Esperamos en especial que oriente usted los trabajos con una mano segura y por el cauce difícil de las decisiones de procedimiento que caracterizan el comienzo de cada período de sesiones, e impida que encallemos en los innumerables bancos de arena de que está jalonado el recorrido. Le expreso, pues, mis mejores deseos, así como a los miembros de la Mesa y le garantizo el interés y el apoyo de mi delegación.

Quisiera también expresar mis felicitaciones y mi agradecimiento a su predecesor, el Embajador Càmpera, quien llegó en el mes de agosto para presidir inmediatamente nuestros trabajos y que ha seguido siendo nuestro Presidente hasta el comienzo de este mes. Ha mostrado en ello un talento, una competencia y un



(Sr. Jessel, Francia)

sentido de la medida y de lo posible, gracias a los cuales pudimos llevar a término nuestros trabajos del pasado verano. Le agradecemos vivamente todo lo que ha aportado así a nuestra Conferencia.

Con respecto a la delegación de Suecia, me sumo a las numerosas expresiones de pésame formuladas con motivo del fallecimiento de la Sra. Myrdal, de quien todos conocen la infatigable actividad que dedicó al desarme.

Quisiera igualmente manifestar a la delegación de los Estados Unidos el pesar y el dolor que hemos sentido por la brutal catástrofe sobrevenida al transbordador especial Challenger. Nos inclinamos ante estas víctimas, cuyos nombres vienen a añadirse a la tan larga lista de quienes han muerto para permitir el progreso de la ciencia, elemento esencial del progreso de la humanidad. Su ejemplo nos recordará que uno y otro de esos progresos exigen un alto grado de inteligencia, pero también de valor.

Por último, quiero dar la bienvenida a todos los representantes que se han sumado a nosotros desde el pasado mes de agosto, a saber, el Sr. Roberto Franceschi de Italia; el Sr. Alfred Sylvester Gonsalves, de la India; el Sr. C. Clerckx, de Bélgica; el Sr. Nourdine Kerroum, de Argelia; el Sr. Denis Daudi Afande, de Kenya; el Sr. Tin Tun, de Birmania; el Sr. Paul Adolfo Taylhardat, de Venezuela; el Sr. José Carlos Mariategui, del Perú; el Sr. El Ghali Benhima, de Marruecos; y el Sr. Kama Budiaki, del Zaire. Hemos tenido ya desde la reanudación de nuestros trabajos, y tendremos aún durante la continuación de éstos, muchas ocasiones de conocernos más a fondo. Estoy convencido de que aportarán a nuestra tarea energías nuevas de que la Conferencia no podrá sino beneficiarse.

Como ya han dicho numerosos oradores, podemos abordar el actual período de sesiones con un optimismo mesurado, pero real, que, según mi parecer, se basa en varios elementos:

Pese a que durante el año transcurrido han continuado lamentablemente conflictos importantes y dolorosos no se ha producido ninguna nueva conflagración de gran envergadura.

Se han registrado algunas mejoras en diversos aspectos de las relaciones internacionales, en particular, en las relaciones Este/Oeste.

Finalmente, la Conferencia en la Cumbre celebrada en Ginebra el mes de noviembre último entre las dos grandes Potencias, aun cuando no ha aportado

(Sr. Jessel, Francia)

ninguna solución, ha hecho nacer una esperanza seria de que van a proseguir con determinación las negociaciones bilaterales sobre diversos aspectos esenciales de la limitación de armamentos y el desarme.

Estos distintos elementos ya han influido beneficiosamente sobre el ambiente de nuestra Conferencia. Esperemos que esta mejora del ambiente se mantenga durante todo el período de sesiones y contribuya a la eficacia de nuestra labor. Sin embargo, está bien claro que el ambiente no lo es todo.

En efecto, no se trata simplemente de volver a la época de la "distensión" del decenio de 1970, como si fuera una época de oro de la limitación de los armamentos. La decepción que se produjo al respecto posteriormente, y que aún persiste, se explica desde luego por las crisis ulteriores, así como por las desilusiones debidas al considerable desfase entre las esperanzas que se habían puesto en los posibles frutos de la distensión en esta esfera y los escasos resultados obtenidos. Esperemos por lo tanto que no se repitan los errores de este pasado reciente.

La esfera de competencia de nuestra Conferencia es la negociación multilateral del desarme. En el sentido estricto de la expresión, la única negociación de que tenemos que ocuparnos por el momento se refiere a las armas químicas.

Desde que hemos reanudado nuestros debates podemos comprobar que en esta esfera no ha surgido casi prácticamente ninguna polémica en nuestra labor. Nos alegramos de ello y estamos convencidos de que esta moderación, que no convendría abandonar a partir de ahora, contribuirá a dar eficacia a nuestros trabajos.

Apoyamos la apertura del diálogo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que se ha producido recientemente para tratar de acelerar nuestras negociaciones. De todas formas, para que un entendimiento entre estas dos Potencias sea totalmente beneficioso, tendrá que prolongarse y expresarse en nuestro cuadro multilateral.

Así pues, lo que deseamos es llegar a una convención general, abierta a todos, que prevea la prohibición y la eliminación de las armas químicas.

Nos congratulamos por la declaración que ha hecho recientemente en el Comité ad hoc sobre las armas químicas el Embajador Issraelian, en la que describió medidas adoptadas por las autoridades soviéticas para reglamentar las exportaciones de productos tóxicos.

(Sr. Jessel, Francia)

Quiero recordar que, por su parte, y en relación con sus asociados de la Comunidad Europea, Francia ha adoptado medidas nacionales de control. Ciertamente, este tipo de disposiciones debería abrir perspectivas para la preparación de una lista de sustancias utilizadas en la industria civil y que, por lo tanto, tendrían que estar sometidas a un control periódico en el marco de la futura convención. Por supuesto, las medidas de control de la exportación de sustancias sensibles de este tipo deben aplicarse necesariamente erga omnes, y no sólo a algunos destinos, para evitar los peligros de desviación.

Sin embargo, por sí solas, las medidas unilaterales no pueden resolver el problema. Tampoco nos parece que sea posible celebrar un "tratado" de no proliferación química, ya que, aparte de que ese tratado no afectaría a los arsenales ni a las empresas de producción, podría acrecentar los desequilibrios entre los países que sigan poseyendo armas de ese tipo y los que no las posean.

Por el contrario, sería sin duda alguna conveniente entablar consultas con los países interesados, en particular los que poseen una industria química importante, con miras a adoptar medidas nacionales para evitar que los problemas de proliferación aumenten y compliquen más aún las dificultades de la negociación sobre la prohibición total y la destrucción de los arsenales.

Entre los múltiples problemas que convendría examinar, Francia considera que se debe asignar prioridad a los siguientes:

1) Los procedimientos de verificación de las fábricas civiles que produzcan sustancias que puedan ser desviadas para la fabricación de agentes de guerra química.

2) La liquidación de los arsenales y la eliminación de las instalaciones de producción, cuestión acerca de la cual presentó el año pasado la delegación francesa un texto que figura en el documento CD/630. Además hemos tomado nota de que, en materia de verificación, las propuestas soviéticas del 15 de enero pasado están formuladas de tal manera que nos hace desear que se facilite información complementaria y que esperamos pueda contribuir a hacer progresar los debates en esta esfera.

3) La composición y las modalidades de funcionamiento de los órganos de la convención.

(Sr. Jessel, Francia)

Sin embargo, tal como puede verse claramente en la agenda, nuestros trabajos no se limitan al desarme químico. Sin enumerar todos los temas que figuran en la agenda quisiera recordar, no obstante, otras dos grandes esferas a las que dedicaremos una buena parte de nuestras sesiones. Me refiero al espacio y a las armas nucleares.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es un tema al que Francia atribuye una importancia particular. Durante el período de sesiones de 1985 se creó un Comité ad hoc que, lamentablemente, sólo pudo realizar trabajos de fondo durante algunas semanas. No obstante, gracias a la hábil presidencia del representante de Egipto, el Embajador Alfarargi, el Comité pudo efectuar en ese breve plazo un debate preliminar cuyo interés debe incitarnos a restablecer este año el Comité tan pronto como sea posible.

Aún queda mucho para agotar el mandato que se aprobó el año pasado. Por lo tanto, me parece que convendría restablecer sin demora un mandato análogo para que pueda intensificar los intercambios de opiniones emprendidos el año pasado, tanto sobre el régimen jurídico del espacio y sus lagunas como sobre los aspectos técnicos de la cuestión y diversas propuestas concretas. De este modo, al final del período de sesiones deberíamos tener una idea clara de lo que puede lograrse en el seno de nuestra Conferencia.

Por su parte, la delegación francesa está dispuesta a participar plenamente en los debates de este Comité ad hoc. El interés de mi país por el espacio no es nuevo; ya lo ha manifestado en numerosas ocasiones y ha formulado diversas propuestas encaminadas a lograr una utilización del espacio ultraterrestre que favorezca los intereses generales, la seguridad y la paz. Desde 1978 hemos venido proponiendo la creación de un organismo internacional de satélites de control que pueda aportar a la comunidad internacional un elemento esencial de verificación de los acuerdos de desarme y de control de las crisis.

En junio de 1984 y en este mismo foro hicimos un conjunto de propuestas y presentamos un memorando sobre la base de las consideraciones siguientes. Debido a su ya larga presencia militar en el espacio, los Estados Unidos y la URSS tienen evidentemente una responsabilidad especial en lo que atañe a la búsqueda

(Sr. Jessel, Francia)

de acuerdos verificables de limitación de los usos militares en el espacio. Sin embargo, de ello no se deduce que el régimen internacional del espacio deba emanar únicamente de la negociación bilateral. La Conferencia de Desarme debe considerar, pues, los diversos problemas que se plantean, debido sobre todo a sus eventuales repercusiones sobre terceros países.

Esto es lo que indujo a Francia a proponer en 1984 que la comunidad internacional se fijara un doble objetivo, complementario de los resultados que pudieran obtenerse en el plano de las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses. Ese doble objetivo debería ser el siguiente:

1) Limitar lo que pueda limitarse todavía, y garantizar, en particular, la invulnerabilidad de las órbitas altas.

2) Consolidar y completar el régimen jurídico existente, sobre todo en lo que atañe a la inmunidad de los satélites de terceros y a las medidas de confianza que podrían aplicarse respecto del conjunto de los objetos espaciales.

Hace ya tiempo que las armas nucleares, son objeto en forma diversa de nuestras deliberaciones.

La suspensión de los ensayos nucleares ha ocupado siempre un lugar importante en nuestras deliberaciones y sin duda seguirá haciéndolo en este período de sesiones. Por el momento, me limitaré a recordar la posición constante de mi Gobierno, a saber, que la propuesta prohibición de los ensayos nucleares sólo puede considerarse en el marco de un largo proceso de reducción de armamentos que desemboque en un equilibrio de fuerzas, a un nivel bastante inferior al que existe hoy en día. Para Francia, la cesación de los ensayos no puede ser una condición ni menos un requisito previo a la reducción de los arsenales nucleares.

Antes de seguir adelante, quisiera recordar algunos hechos de tipo general, por más que sean bien notorios:

- Europa acaba de conocer un período de más de 40 años libre de guerras, ya que no de tensiones, y son pocas las regiones que han tenido parecida suerte.
- Hay vastas zonas, e inmensas fronteras, donde no existen concentraciones de fuerzas.
- Las acumulaciones de tropas y de armamentos no son nunca un fenómeno espontáneo: se producen dondequiera que hay problemas, controversias, dificultades, inquietudes.

(Sr. Jessel, Francia)

De estos hechos cabe extraer las conclusiones siguientes:

Querer reducir esas acumulaciones, sin tratar de resolver también los problemas políticos que las originan, sería un ejercicio vano y condenado al fracaso, o bien una empresa peligrosa que nos llevaría a sustituir situaciones de paz armada en equilibrio inestable por situaciones de desequilibrio, más peligrosas todavía.

Tan erróneo sería creer que para avanzar en el desarme basta con sustituir las soluciones políticas por decisiones técnicas. Así, el pensar que la eliminación de las armas nucleares podría ser resultado de innovaciones técnicas -espaciales o de otro tipo- o de la cesación de los ensayos, puede seducir a la imaginación, pero sólo aportaría soluciones ilusorias, como esas falsas ventanas que los arquitectos de antaño introducían en sus construcciones.

En realidad, el desarme no puede ser, para ningún gobierno responsable, un fin en sí mismo. Como recordara recientemente el Ministro francés de Relaciones Exteriores ante la Conferencia de Estocolmo "la seguridad sigue siendo el meollo del problema". En efecto, el desarme tiene por objeto aumentar, o en todo caso mantener, la seguridad, pero no reducirla. Ello nos muestra la vía estrecha por la que podemos avanzar con prudencia si queremos que progrese, de manera realista, la causa del Desarme: se trata de mantener el equilibrio de todas las fuerzas implicadas, pero reduciéndolas progresivamente al nivel más bajo.

A este respecto, guardémonos también de introducir entre las distintas armas una jerarquía, suponiendo que unas son intrínsecamente malas y otras de algún modo buenas en sí mismas. En una situación dada conviene tener en cuenta todos los componentes de la seguridad, pues si no pondríamos ésta en peligro. Como subrayara el Presidente de la República Francesa en un texto reciente "dado que el desequilibrio en Europa es esencialmente convencional y químico, sería lógico empezar por ahí".

Ese es el meollo de la cuestión. Y por ello quisiera decir algunas palabras sobre las recientes propuestas soviéticas. Se trata de un plan ambicioso cuya "audacia intelectual" ha elogiado el Presidente Mitterrand. Plan que debe analizarse a fondo y meditarse atentamente como estamos haciendo ya nosotros. Por el momento pueden hacerse algunas observaciones:

(Sr. Jessel, Francia)

- Dicho plan propone reducciones importantes de los arsenales nucleares de las dos grandes Potencias, lo que sin duda apunta en la buena dirección.
- Por otra parte, esas propuestas pretenden ya de entrada, que mi país congele sus fuerzas nucleares y prohíba así que las modernice, lo que, para empezar, dejaría en entredicho la credibilidad de nuestra disuasión. De esa disuasión del fuerte por el débil en la que éste pretende en absoluto llegar a igualar en medios a aquél, sino únicamente seguir en condiciones de disuadirle de un posible ataque, por temor a un "castigo inaceptable". Lo que aún hoy constituye uno de los principales obstáculos que impiden la guerra, como dijo el propio Gorbachov durante su visita a París de octubre pasado.

Ahora bien, la amenaza a que debemos hacer frente no es sólo nuclear, sino también convencional y química. Habida cuenta de esta situación, quisiera recordar únicamente que desde hace muchos años Francia ha proclamado en varias ocasiones, sobre todo en 1983 por boca de su Presidente, que está decidida a participar activamente en una empresa efectiva y verificable de desarme nuclear, pero que para ello es preciso que se den las condiciones siguientes:

- Que las reducciones de los arsenales nucleares soviéticos y estadounidenses lleguen al punto en que la disparidad que existe entre ellos y los de las demás Potencias nucleares cambie de naturaleza.
- Que no se refuercen los sistemas defensivos. Criterio que inspiró las propuestas sobre el espacio que hicimos aquí mismo, en la Conferencia de Desarme.
- Por último, que desaparezca el desequilibrio de fuerzas clásicas y que se elimine realmente la amenaza química.

En su papel actual de Potencia media, que cuenta con una larga experiencia y no reivindica nada de nadie, Francia tiene conciencia de ser uno de los principales artífices del desarme en el mundo: bastará recordar el papel que desempeñó en la Conferencia de Helsinki y en el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la cooperación en Europa. Más recientemente, ha promovido la Conferencia que actualmente se celebra en Estocolmo. Por último, formuló la propuesta, que en el pasado período de sesiones de la Asamblea General mereció

(Sr. Jessel, Francia)

la acogida que todos conocen, y que el próximo julio reunirá en París a la comunidad internacional en torno al tema "Desarme-Desarrollo".

Imbuída de ese espíritu, mi delegación proseguirá con todos los aquí presentes a un nivel quizás más limitado, o más técnico si se quiere, la tarea importante pero difícil que corresponde a nuestra Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Francia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Rumania, Sr. Voicu.

Sr. VOICU (Rumania) [traducido del francés]: Señor Presidente, como es la primera vez que la delegación de Rumania hace uso de la palabra ante la Conferencia de Desarme en el actual período de sesiones, desea hacerle presentes sus felicitaciones más calurosas por haber sido elegido Presidente de la Conferencia para el mes de febrero. Mi delegación expresa la esperanza de que, merced a sus cualidades múltiples, la Conferencia realice progresos tangibles en el cumplimiento de su mandato.

La delegación de Rumania le brinda, Señor Presidente, su cooperación plena en el desempeño de la labor de la Conferencia.

Rumania se asocia plenamente a las delegaciones que han expresado a la delegación de Suecia su condolencia con motivo de la trágica y prematura desaparición de la Sra. Alva Myrdal, destacada erudita y diplomática, cuyo nombre quedará grabado para siempre en el historial de las acciones humanistas en pro de la paz y el desarme.

Reiteramos asimismo a la delegación de los Estados Unidos de América nuestras condolencias por la trágica suerte de la tripulación de la nave "Challenger". Ya se ha expresado al pueblo norteamericano, al más alto nivel, la condolencia del pueblo rumano inmediatamente después de que se produjera ese trágico acontecimiento.

Este año, la labor de la Conferencia de Desarme se desarrolla en condiciones particulares. En efecto, pese a los acontecimientos alentadores de fines del año pasado, la situación internacional sigue siendo sumamente grave y compleja. La carrera de armamentos, en particular la carrera de armamentos



(Sr. Voicu, Rumania)

nucleares, prosigue sin pausa, agravando aún más el peligro real de una catástrofe nuclear y repercutiendo profundamente -en vista de los inmensos recursos humanos y militares que se derrochan con fines militares- en la situación económica y social del mundo. Por otra parte, se sigue recurriendo al uso y a la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados.

Las situaciones conflictivas en diferentes regiones del mundo agravan de manera inquietante las amenazas contra la paz y la seguridad internacionales, contra la libertad y la independencia de los pueblos.

Los debates que sobre los problemas del desarme se han celebrado en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General y las resoluciones aprobadas en esa ocasión -que han sido ya evocadas justificadamente por muchos oradores, reflejan la inquietud y la preocupación profundas de todos los Estados ante la situación sumamente peligrosa a que se ha llegado. Los debates y las resoluciones mencionados reflejan el convencimiento general de que si no se detiene la actual carrera de armamentos, si las negociaciones de desarme siguen en el punto muerto en que se hallan indefectiblemente desde hace varios años, la humanidad se encontrará, cada vez más, ante la perspectiva sombría de un conflicto grave que, dadas las características de los armamentos nucleares, se transformaría inevitablemente en una conflagración nuclear.

La situación imperante impone a la Conferencia de Desarme una enorme y grave responsabilidad. La Conferencia está llamada a contribuir eficazmente a la cesación del curso particularmente peligroso de los acontecimientos y a la concertación de acuerdos que allanen el camino al desarme. Cabe señalar que esta responsabilidad recae en la Conferencia en cuanto foro único de negociaciones multilaterales sobre el desarme, así como en los Estados miembros, y muy especialmente en los Estados poseedores de armas nucleares y otros países fuertemente armados.

En la reunión en el cumbre celebrada en noviembre último en Ginebra, acontecimiento que todos aplaudimos, los dirigentes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos han decidido intensificar las negociaciones con miras a la concertación de acuerdos sobre los problemas vitales de la reducción de los armamentos nucleares y otras cuestiones que son objeto de las negociaciones soviético-estadounidenses, pero que, al mismo tiempo, figuran en la agenda de esta Conferencia. En consecuencia, este año, Año Internacional de la Paz, a

(Sr. Voicu, Rumania)

diferencia de los años anteriores, se dan condiciones políticas mejores para que las negociaciones en el ámbito de la Conferencia conduzcan a resultados concretos que contribuyan a la cesación de la carrera de armamentos y favorezcan las negociaciones en otros foros sobre los aspectos de la confianza, la seguridad y el desarme.

Por otra parte, la Declaración hecha el 15 de enero de este año por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, M. S. Gorbachov, pone de relieve la importantísima cuestión de la elaboración de un programa de desarme nuclear y convencional.

El Presidente de la República Socialista de Rumania, N. Ceausescu, ha declarado respecto de esta iniciativa lo siguiente: "Consideramos que este programa es sumamente importante. Su aplicación tendrá, sin duda alguna, gran importancia para el desarrollo de toda la vida internacional y conjurará el gravísimo peligro que amenaza a la vida misma en nuestro planeta. Por ello, es necesario actuar resueltamente y apoyar con toda firmeza la ejecución de este programa".

Al respaldar este programa, abrigamos asimismo la esperanza de que ambas partes harán todo lo que sea necesario para llegar lo más pronto posible a acuerdos concretos mutuamente aceptables que allanen el camino para realizar progresos reales en la esfera del desarme.

Por otra parte, hay que intensificar las actividades a fin de lograr el desarme general, reducir los armamentos convencionales y los efectivos militares, porque sólo de este modo se podrá asegurar la eliminación general de la tensión y del peligro de nuevas guerras. Asimismo, sigue teniendo plena actualidad la necesidad de proceder a la reducción de los gastos militares, en cuanto expresión concreta del deseo de llegar al desarme nuclear y al desarme general, a fin de crear las condiciones propicias para eliminar la guerra de la vida de la humanidad.

Es indiscutible que las cuestiones de la paz y del desarme afectan directamente, de manera vital, a todos los Estados y pueblos del mundo, sea cual fuere su extensión, sistema social o situación geográfica. Por ello todos los Estados tienen no solamente el derecho, sino también el deber de aportar su contribución a los esfuerzos desplegados para poner fin a la carrera de armamentos, eliminar el peligro nuclear y defender la paz.

Partiendo del hecho de que la prioridad absoluta en la esfera del desarme es la eliminación del peligro de guerra nuclear, Rumania se pronuncia resueltamente en favor del comienzo de las negociaciones efectivas sobre la cesación de

(Sr. Voicu, Rumania)

la carrera de armamentos nucleares y en pro de la adopción de medidas concretas de desarme que conduzcan a la cesación del desarrollo de las armas nucleares y a la reducción progresiva de tales armas hasta su completa eliminación. A este respecto, reviste particular urgencia la cesación de todos los ensayos nucleares como medio eficaz de cerrar la vía conducente al perfeccionamiento de dichas armas. En este sentido, tendría una influencia particularmente positiva la cesación, al menos durante la celebración de las negociaciones soviético-estadounidenses, de los ensayos, la producción y el despliegue de nuevas armas nucleares así como de todas las actividades encaminadas a la militarización del espacio ultraterrestre. Además, puesto que ambas partes proponen una reducción sustancial de los armamentos nucleares -del 50% aproximadamente- debería ponerse fin al aumento de los presupuestos militares y proceder a la reducción de los mismos a partir de este mismo año.

La carga particularmente onerosa que para los pueblos y para toda la humanidad representa el aumento constante del nivel de los armamentos hace más imperiosa que nunca la demanda legítima de que los enormes recursos que se derrochan actualmente con fines no productivos, con fines de destrucción, se utilicen para resolver los problemas económicos y sociales particularmente graves que actualmente afronta la humanidad, en especial para eliminar el subdesarrollo y respaldar los esfuerzos de progreso de los países en desarrollo. En este sentido, tendría una importancia y un significado político particulares, al igual que una repercusión positiva, toda iniciativa unilateral y correspondida por lo que respecta a la reducción de los gastos militares y los efectivos de las fuerzas armadas, en primer lugar por parte de los Estados pertenecientes a ambos bloques militares: la OTAN y el Tratado de Varsovia.

Las exigencias de la disminución general de la tensión y del peligro de nuevas guerras, de la paz y la seguridad internacionales imponen, además la necesidad de intensificar las actividades encaminadas a lograr el desarme general, es decir, a reducir y eliminar otras categorías de armamentos. Es, pues, necesario negociar medidas de reducción sustancial de los armamentos convencionales para establecer un equilibrio militar al nivel más bajo posible. En este sentido, conserva su actualidad e importancia plenas la cuestión relativa a la fijación entre ambos bloques militares y, en general, entre ambas partes de un límite máximo para los principales armamentos: aviones, tanques, buques de guerra, misiles, cañones pesados, etc. El desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la retirada de las tropas extranjeras del territorio de otros Estados constituirían, en este contexto, importantes contribuciones concretas.

(Sr. Voicu, Rumania)

Por lo que hace a las cuestiones concretas incluidas en la agenda del actual período de sesiones de la Conferencia, la delegación de Rumania preconiza enfoques constructivos, haciendo hincapié en los aspectos de fondo. Así pues, en la esfera del desarme nuclear es preciso emprender negociaciones efectivas. Con tal fin, resulta necesaria la creación de ciertos órganos de trabajo, especialmente de un comité encargado de las negociaciones sobre los problemas del desarme nuclear, así como de un comité encargado de negociar medidas para la prevención de la guerra nuclear. Un paso importante para que los trabajos sean más fructíferos sería la reanudación de las negociaciones con miras a la elaboración de un tratado internacional sobre la prohibición de todos los ensayos nucleares, medida ésta que puede contribuir a la cesación del perfeccionamiento de las armas nucleares y facilitar la adopción de medidas de desarme nuclear. Para ello, es igualmente necesaria la creación a la mayor brevedad posible de un comité ad hoc encargado de las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Rumania propone que, en espera de que se concierte tal tratado, se establezca una moratoria respecto de los ensayos nucleares. Por otra parte, convendría examinar la posibilidad de que la Conferencia apruebe una declaración, u otro instrumento de carácter jurídico, sobre el establecimiento de una moratoria respecto del despliegue de armas nucleares en el territorio de los Estados que hasta la fecha no poseen dichas armas.

A nuestro juicio, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre constituye asimismo un objetivo prioritario de las negociaciones en el seno de la Conferencia. Revestiría gran importancia a este respecto el restablecimiento, lo antes posible, del Comité ad hoc encargado de examinar todos los aspectos relacionados con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y el comienzo de negociaciones concretas en esta esfera, para lograr que cesen todas las actividades de militarización del espacio y asegurar que este medio se utilice exclusivamente con fines pacíficos, en interés de todas las naciones. Una de las medidas concretas que convendría adoptar a este respecto sería la creación, en el ámbito de las Naciones Unidas, de un organismo especial cuyas atribuciones principales consistan en supervisar la utilización con fines pacíficos del espacio ultraterrestre como patrimonio de toda la humanidad, así como en promover la cooperación internacional en esta esfera.

(Sr. Voicu, Rumania)

Teniendo presentes los progresos realizados hasta la fecha por el Comité ad hoc sobre las armas químicas, consideramos necesario que en el actual período de sesiones se insista particularmente en el progreso de las negociaciones sobre el proyecto de convención acerca de la prohibición y la destrucción de las armas químicas. Tal convención debería ser un instrumento jurídico internacional concebido como un paso hacia la prohibición y eliminación de todas las armas de destrucción en masa. Acogemos con beneplácito el restablecimiento del Comité ad hoc sobre las armas químicas y abrigamos la esperanza de que despliegue una actividad fructífera a lo largo del actual período de sesiones de la Conferencia.

Para apoyar los esfuerzos encaminados a concertar lo antes posible una convención universal sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas y fortalecer la confianza, tendría particular importancia la adopción de medidas preventivas de no proliferación de las armas químicas en las regiones en que actualmente no existen esas armas, con miras a la reducción y eliminación de dichas armas. En este sentido, tiene particular importancia la Declaración-Exhortación del Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, y del President del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, sobre la creación de una zona libre de armas químicas en los Balcanes. En dicho documento se propone que los países balcánicos inicien sin demora negociaciones con miras a la concertación de un acuerdo que prohíba los ensayos, la producción, la adquisición y el almacenamiento de toda clase de armas químicas en su territorio, como contribución efectiva a la limitación de la proliferación de las armas químicas en todo el planeta. Esa Declaración ha sido publicada como documento de la Conferencia con la signatura CD/648.

Las recientes propuestas soviéticas referentes a la realización gradual del objetivo del desarme ponen nuevamente de manifiesto, como queda señalado, la necesidad de planificar los esfuerzos en una esfera a la que la Conferencia no ha presta la debida atención en los últimos años. Este requerimiento presupone la intensificación de las negociaciones para dar un enfoque coherente a los esfuerzos desplegados para lograr el desarme, tanto por lo que respecta al desarme nuclear como al desarme convencional y la reducción de los presupuestos militares, así como la adopción con tal fin de medidas bilaterales, regionales y multilaterales.

(Sr. Voicu, Rumania)

Naturalmente, tal concertación de los esfuerzos debería consignarse, en particular, en el programa comprensivo de desarme, cuya elaboración ha sido, por otra parte, encomendada a la Conferencia. Abrigamos la esperanza de que bajo la Presidencia del distinguido Embajador de México, Excmo. Sr. Alfonso García Robles, el Comité ad hoc realice importantes progresos en el cumplimiento de su mandato. Por su parte, Rumania es partidaria de que se intensifiquen las negociaciones para ultimar el programa comprensivo de desarme en el curso de 1986, a fin de someterlo a la aprobación del próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, que se celebrará en 1988 ó 1989.

Por lo que hace a la organización de los trabajos del período de sesiones, consideramos necesario hacer un esfuerzo suplementario para establecer sin demora, ya al comienzo del período de sesiones, todos los comités de negociación. De esta manera, la Conferencia podrá dedicarse al examen y a la solución de los problemas de fondo que figuran en su agenda.

La delegación de Rumania desea subrayar, al finalizar la presente intervención, que se presenta al período de sesiones de la Conferencia de Desarme con el mandato firme de obrar de manera perseverante, de común acuerdo, con todas las delegaciones participantes, para hacer que los trabajos de la Conferencia sean más activos y efectivos. La finalidad esencial debería ser la adopción de medidas concretas para detener la carrera de armamentos, en especial la carrera de armamentos nucleares, y lograr el desarme. De este modo, nuestra Conferencia podrá justificar las esperanzas legítimas de los Estados y pueblos respecto de la salvaguardia de la paz mundial, el logro del desarme, la defensa del derecho supremo de los seres humanos y las naciones a la vida, a la libertad y a la paz.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Rumania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el distinguido representante de China, Embajador Qian.

Sr. QIAN (China) [traducido del inglés]: Señor Presidente, con la reanudación de las negociaciones bilaterales y en particular la reunión en la

(Sr. Qian, China)

cumbre celebrada entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, hemos visto el año pasado algunas mejoras en las relaciones entre las dos grandes Potencias y algunas señales de distensión en el ambiente general de la situación mundial. Ambas partes han presentado sus propuestas en la esfera del desarme y, pese a que sus posiciones siguen estando muy distantes, hemos tomado nota de que han declarado que están dispuestas a asumir sus responsabilidades especiales en materia de desarme y han convenido en tomar la iniciativa en la reducción de armamentos. Ambas Partes se han fijado como meta definitiva la eliminación completa de las armas nucleares en todo el mundo y se han impuesto como primer objetivo una reducción del 50%. Todo ello está de acuerdo con el espíritu del Documento Final aprobado en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y es precisamente una propuesta que muchos países, inclusive China, han venido haciendo desde hace mucho tiempo. En comparación con el pasado, consideramos toda la situación como un paso hacia adelante y expresamos nuestra alegría por ello.

Sin embargo, no debemos olvidar que la mejora de la situación sigue siendo limitada y no está a la altura de las aspiraciones y los deseos de paz y seguridad de la población mundial. Todavía no se han resuelto los conflictos en zonas especialmente peligrosas del mundo, la carrera de armamentos continúa, persiste la causa fundamental de las tiranteces y aún no se ha eliminado el peligro de guerra. Para conseguir una distensión auténtica de la situación mundial y ofrecer una garantía eficaz de paz mundial y seguridad para todos los países, los Estados Unidos y la Unión Soviética no deberían limitarse a dar declaraciones o presentar propuestas sino que deberían adoptar medidas concretas, detener sus enfrentamientos en las zonas peligrosas, entablar negociaciones de desarme serias y llegar a acuerdos sobre una reducción importante de los armamentos nucleares y la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, a fin de crear condiciones para lograr un mundo libre de armas nucleares. En la actualidad, se están celebrando negociaciones de desarme entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los dirigentes de ambos países celebrarán una segunda reunión en la cumbre este año y esperamos que satisfagan las grandes esperanzas de la población mundial.

Aunque la reanudación de las negociaciones bilaterales de los Estados Unidos y la Unión Soviética es un acontecimiento positivo, no puede sustituir en modo

(Sr. Qian, China)

alguno las negociaciones multilaterales. Muchos representantes han expuesto sus opiniones en este sentido y las compartimos plenamente. La cuestión del desarme tiene una influencia vital sobre los intereses de los pueblos de todos los países y no podemos permitirnos quedar mano sobre mano en espera del resultado de las negociaciones entre los Estados Unidos y la URSS. Todos los países, pequeños o grandes, fuertes o débiles, nucleares o no nucleares, tienen derecho a participar en los debates y a exponer sus opiniones en pie de igualdad. Cabe decir sin exageración alguna que los años de negociaciones multilaterales son uno de los factores que han producido las actuales negociaciones bilaterales. Por supuesto, a su vez, la reanudación de las negociaciones bilaterales ha creado un ambiente favorable para las negociaciones multilaterales. Estas negociaciones no se excluyen mutuamente y más bien se complementan. La comunidad internacional ha confiado a nuestra Conferencia una importante labor y ha puesto grandes esperanzas en ella. En su mensaje al presente período de sesiones de la Conferencia de Desarme, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. D. Javier Pérez de Cuéllar, ha vuelto a subrayar una vez más que "compete a la Conferencia de Desarme, en cuanto único órgano de negociación multilateral sobre el desarme de la comunidad internacional, la importante tarea de concertar los acuerdos prácticos de desarme que tanto se necesitan. La conferencia es el foro apropiado y competente en que los acontecimientos positivos que recientemente han surgido deben hallar su expresión en acuerdos concretos. Numerosas resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones, en las que se les pide a ustedes que traten de lograr resultados concretos en la esfera de la limitación de los armamentos y el desarme, reconocen el potencial particular de esta Conferencia". Durante muchos años, a causa de las razones que todos conocemos, la Conferencia no ha podido desempeñar la función que le corresponde. Ya es tiempo sobrado de poner fin a esta situación tan poco satisfactoria. Nos complace observar que poco después de la apertura del presente período de sesiones, la Conferencia ha podido aprobar su agenda sin dificultades y establecer órganos subsidiarios para dos temas. Esperamos que también se puedan encontrar soluciones de manera análoga a todas las demás cuestiones de procedimiento o sustantivas, que tiene ante sí la Conferencia a fin de poder adelantar verdaderamente en nuestra tarea.



(Sr. Qian, China)

Deseo ocuparme ahora de algunos temas prioritarios de nuestra agenda.

En primer lugar, las cuestiones nucleares. Durante varios años, las resoluciones sobre cuestiones nucleares han estado siempre al frente de las docenas de resoluciones de desarme aprobadas por la Asamblea General en cada uno de sus períodos de sesiones. Ello es prueba plena del gran interés que siente la comunidad internacional por la prevención de la guerra nuclear, la reducción de los armamentos nucleares y la eliminación de la amenaza nuclear, así como de la importancia que atribuye a todas estas cuestiones. China siempre ha mantenido que el enfoque básico de la prevención de la guerra nuclear consiste en la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares. Evidentemente, la única forma de eliminar el peligro de guerra nuclear de manera definitiva es eliminar la base material de dicha guerra. A fin de lograr esta meta gradualmente, China hizo en el segundo período de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme la siguiente propuesta concreta: La Unión Soviética y los Estados Unidos deberían detener todos los ensayos, el perfeccionamiento y la producción de armamentos nucleares y reducir en un 50% todos los tipos de sus armamentos nucleares y medios vectores. Después de ello, todos los demás Estados nucleares deberían detener también los ensayos, el perfeccionamiento o la producción de armas nucleares y reducir sus arsenales nucleares respectivos, según una proporción y procedimiento convenidos.

Esta propuesta se basa en la situación actual de los armamentos nucleares y no solamente describe las responsabilidades especiales que las dos superpotencias estarían obligadas a asumir en primer lugar, sino también las responsabilidades que corresponderían ulteriormente a los demás Estados nucleares. También abarca la prohibición de los ensayos nucleares, así como una prohibición del perfeccionamiento y la producción de armas nucleares. Además, las reducciones previstas en esta propuesta abarcarían armas nucleares y medios vectores de todos los tipos, inclusive las armas nucleares desplegadas en distintas zonas. Solamente de este modo se podría prevenir la mejora cualitativa y el aumento cuantitativo de las armas nucleares y aumentar el sentimiento de seguridad de todos los países del mundo. Esta propuesta nuestra no perjudica los intereses de ningún país, por el contrario, llevará a la paz universal en el mundo. Es justa y viable al mismo tiempo.

(Sr. Qian, China)

Por supuesto también sabemos que, dado que las capacidades nucleares de los Estados Unidos y de la URSS han sobrepasado desde hace tiempo el nivel de "sobredestrucción", todavía quedarán suficientes armas nucleares para destruir todo el mundo más de una vez aun cuando reduzcan sus arsenales a la mitad. Por ello, además de la reducción drástica de las armas nucleares, China ha propuesto lo siguiente: Todos los Estados nucleares y en particular las dos grandes Potencias nucleares (los Estados Unidos y la URSS) deberían comprometerse a no ser los primeros en utilizar las armas nucleares en ninguna circunstancia, así como, incondicionalmente, a no utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra Estados no nucleares o zonas libres de armas nucleares. A partir de esa base, se debería concertar una convención internacional de prohibición del empleo de las armas nucleares en la que participaran todos los Estados nucleares. En este sentido, hay que subrayar que no se debe poner reserva alguna o condición de ningún tipo a la no utilización de armas nucleares en primer lugar o a la no utilización de armas nucleares contra Estados no nucleares. De no ser así, se perjudicaría la importancia y eficacia de esas garantías. Creemos que se trata de la medida más fácil y más práctica para ayudar a reducir la amenaza nuclear. Si las dos principales Potencias nucleares son realmente sinceras cuando proclaman que no debe librarse nunca una guerra nuclear, no debería serles difícil comprometerse a no utilizar armas nucleares.

No es nada fortuito que los tres principales temas de nuestra agenda se refieran a cuestiones nucleares. Lamentamos que no se haya establecido hasta la fecha ningún órgano subsidiario sobre cuestiones nucleares y que tampoco se hayan celebrado negociaciones de ningún tipo. Mi delegación siempre ha estado en favor de que se establezcan comités ad hoc sobre los temas de "la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear" y "la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". En el pasado no participamos en el órgano subsidiario sobre la prohibición de los ensayos nucleares pese a que no nos opusimos a su creación. Deseo comunicar que, en caso de que este año se establezca un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares, la delegación de China participará en su labor. El año pasado China ya participó en la labor del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e

(Sr. Qian, China)

identificar fenómenos sísmicos en relación con las medidas de verificación de la prohibición de los ensayos nucleares. Este año participará en la labor de este grupo un director adjunto de nuestra Oficina Sismológica Nacional.

La segunda cuestión a que deseo referirme es la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que también es tema prioritario de nuestro programa. Dado que ya se ha hablado en muchas ocasiones, tanto dentro como fuera de los foros de las Naciones Unidas y la CD, acerca de la importancia y la urgencia de la cuestión, no voy a insistir al respecto nuevamente. Como reflexión de nuestra experiencia histórica hay un refrán en China, también parece que hay uno análogo popular en el Japón, que dice que "Hay un escudo para cada espada y una espada para cada escudo". Todo lo sucedido el año anterior prueba nuevamente que es imposible eliminar las armas mediante el desarrollo de nuevos tipos de armamentos o concluir una carrera de armamentos iniciando una nueva. El desarrollo de las armas espaciales solamente servirá para seguir agravando e intensificando la carrera de armamentos, lo que acarrearía una inestabilidad aún mayor para nuestro mundo. Los esfuerzos para detener la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre han llegado a una coyuntura crucial en la que debemos hacer algo. De no ser así, habrá un sinfín de problemas para el futuro.

China siempre ha mantenido que el espacio ultraterrestre deberá reservarse exclusivamente a los fines pacíficos y que el desarrollo de la tecnología espacial debería servir para beneficiar a toda la humanidad. En el último período de sesiones, la delegación de China presentó un documento de trabajo (CD/579) sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Propusimos que en la fase actual, la "desarmamentización del espacio ultraterrestre" debería convertirse en el objetivo primordial de nuestros esfuerzos encaminados a impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wu Xueqian, volvió a proponer que "los Estados Unidos y la Unión Soviética deberían detener inmediatamente la carrera de armamentos en todas sus formas en el espacio ultraterrestre. Todos los países con una capacidad espacial deberían abstenerse de desarrollar,

(Sr. Qian, China)

ensayar o desplegar armamentos en el espacio ultraterrestre. Se debería celebrar un acuerdo internacional tan pronto como fuera posible sobre la prohibición completa y la destrucción de los armamentos del espacio ultraterrestre". Estamos dispuestos a trabajar junto con las demás delegaciones para estudiar todas las demás propuestas pertinentes.

Nos complace ver que tras varios años de esfuerzos se estableció finalmente el verano pasado un comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que ya ha iniciado su labor. Por una mayoría abrumadora contra ningún voto, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en su cuadragésimo período de sesiones una resolución sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre (40/87). A partir de la base ya establecida, deberíamos crear este año un comité ad hoc cuanto antes sea posible para que lleve a cabo negociaciones sustantivas. A nuestro juicio, podría llegarse a un acuerdo sobre el mandato siempre que se cuente con espíritu de compromiso y cooperación por parte de todos.

La prohibición de las armas químicas ha venido siendo considerada desde hace mucho tiempo como el tema más prometedor de nuestra agenda y la realidad lo demuestra plenamente. Ya hemos iniciado la fase de desarrollo y elaboración de un proyecto de convención sobre la prohibición completa de las armas químicas, y se nos ha eliminado la pesada tarea de volver a redactar un mandato cada año para el órgano subsidiario pertinente. Como a muchas otras delegaciones, nos complace ver que gracias a los esfuerzos realizados por el Embajador Turbanski, Presidente del Comité ad hoc, y todos los coordinadores, se logró hacer nuevos progresos durante la continuación del período de sesiones del comité ad hoc sobre las armas químicas celebrada en enero. También hemos tomado nota de que los dos países que poseen los mayores arsenales de armas químicas han dicho que están dispuestos a acelerar las negociaciones con miras a celebrar una convención sobre la prohibición de las armas químicas. Sus representantes han dicho claramente que sus conversaciones bilaterales están destinadas exclusivamente a facilitar las negociaciones multilaterales y que no se proponen suplantárselas. A nuestro juicio todo ello es favorable para nuestra labor.

Sin embargo, un optimismo ciego no nos servirá de nada. Tenemos que mantenernos muy conscientes de que aún queda una labor tremenda por hacer y que

(Sr. Qian, China)

aún subsisten divergencias acerca de cuestiones clave. La cuestión de la verificación, en particular la verificación por denuncia, es uno de los problemas espinosos que exigen mayores esfuerzos. Por iniciativa de la delegación del Canadá, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el año pasado por consenso una resolución sobre la cuestión de la verificación. Aunque esta resolución solamente se refiere a la cuestión de la verificación en general, esperamos que tenga una repercusión positiva sobre nuestras negociaciones. El Comité ad hoc sobre las armas químicas, presidido por el Embajador Cromartie, ha iniciado ya su labor y le deseamos nuevos éxitos.

Pese a que la cuestión de que el desarme convencional no figure en la agenda de nuestra Conferencia aún deseo referirme a ella. Cada vez es mayor el número de países que atribuyen importancia al desarme convencional. En sus declaraciones en las sesiones de la Primera Comisión durante el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, representantes de muchos países se refirieron a la guerra convencional como una amenaza muy real. Con el rápido desarrollo de la tecnología militar y la creciente letalidad de los armamentos convencionales modernos, una guerra convencional también puede causar un enorme desastre en el mundo. Además, en la era nuclear, no existe un abismo insalvable entre las guerras nucleares y convencionales. Siempre hay peligro de que una guerra convencional pueda convertirse en una guerra nuclear. China ha opinado siempre que se deben combinar los esfuerzos en pro del desarme nuclear con la labor en pro del desarme convencional. Esperamos que con la mejora de las relaciones Este-Oeste, las negociaciones sobre desarme de Viena tanto tiempo estancadas produzcan resultados positivos en una fecha próxima, dado que todo progreso en la esfera del desarme convencional servirá para acercarnos a la solución del problema nuclear.

Para terminar, deseo hacer algunas observaciones sobre la relación existente entre el desarme y la seguridad internacional. Estas dos cuestiones son tratadas en Nueva York por la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que indica que ambas cuestiones están estrechamente relacionadas. Mientras que el desarme servirá para mantener la paz y la seguridad mundial, la seguridad internacional acelerará a su vez el ritmo del desarme. El hecho de que desde hace mucho tiempo no se hayan logrado progresos en el desarme no se

(Sr. Qian, China)

debe a que los esfuerzos sean insuficientes o a una falta de propuestas y medidas adecuadas por parte de diversos países, sino a la tensa y turbulenta situación internacional causada por el enfrentamiento entre las superpotencias y su rivalidad, y a la falta de garantías de paz y seguridad. Las realidades han demostrado que solamente una observancia estricta de los propósitos y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto mutuo de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua y la no injerencia en los asuntos internos de los demás sin recurrir al empleo o a la amenaza del empleo de la fuerza en las relaciones entre Estados, podrán mejorar verdaderamente la situación internacional y establecer un ambiente en condiciones favorables para el desarme. Así pues, al tiempo que tratamos de conseguir el desarme debemos esfuernarnos por mantener la paz y la seguridad mundiales.

China aplica una política exterior independiente de paz y se opone a las políticas de poder y a todos los actos de agresión y expansión. Apoyamos todas las iniciativas constructivas que puedan llevarnos a la paz mundial y estamos dispuestos a entablar relaciones amistosas con todos los países, basándonos en los cinco principios de la coexistencia pacífica. El Gobierno y el pueblo chinos están esforzándose al máximo para conseguir sus modernizaciones socialistas. Durante los últimos años hemos venido reduciendo por iniciativa propia el volumen de nuestras fuerzas militares, cortando los gastos militares y dedicando gran parte de la industria militar a la producción civil. Apoyamos cordialmente la decisión de las Naciones Unidas por la que se declara 1986 Año Internacional de la Paz. Esta decisión, que refleja el gran deseo de paz mundial por parte de todos los países, ha logrado un apoyo y una respuesta universales. Pese a que aún subsiste el peligro de guerra, las fuerzas que se oponen a ella están aumentando. Creemos que mientras los pueblos de todos los países permanezcan unidos, cooperen y hagan esfuerzos conjuntos se podrá mantener la paz mundial.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido Embajador de China su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

Hemos agotado el tiempo de que disponíamos esta mañana. Propongo que suspendamos la sesión plenaria y que la reanudemos esta tarde a las 15.30 horas para escuchar al representante que está inscrito en la lista de oradores. Como se ha indicado antes, después celebraremos una reunión informal de la plenaria.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas y se reanuda a las 15.30 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 339ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En la lista de oradores para esta tarde figura el representante de Egipto.

Tiene la palabra el representante de Egipto, Embajador Alfarargi.

Sr. ALFARARGI (Egipto) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, desde que fue usted nombrado primer Embajador para asuntos de desarme y Representante de Australia ante la Conferencia de Desarme, ha mostrado un conocimiento profundo de las cuestiones relativas al desarme y hecho una contribución notable a los trabajos de la Conferencia. Por eso nos alegra que presida la Conferencia al comienzo de su período de sesiones de 1986. Confiamos en que su eficiencia y experiencia ayudarán a impulsar la labor de la Conferencia no sólo en este mes de febrero, sino durante todo el período de sesiones.

Es usted el mejor sucesor de su digno predecesor, el Embajador Cámpora, de la Argentina, quien presidió la Conferencia durante el mes de agosto de 1985 y en el período intermedio con una competencia y una brillantez que le hicieron merecedor de nuestra gratitud y reconocimiento.

Quiero aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a nuestros distinguidos nuevos colegas que participan por vez primera en los trabajos de la Conferencia, los Embajadores Franceschi, de Italia; Tin Tun, de Birmania; Mariategui, del Perú; Kerroum, de Argelia; Afande, de Kenya; Benhima, de Marruecos, y Gonzalves, de la India. Tenemos plena confianza en que su extensa y vasta experiencia diplomática enriquecerá nuestra labor. Saludo también el retorno a la Conferencia del Embajador Talhardat, de Venezuela, cuyo ejercicio de la Presidencia de la Conferencia en marzo de 1985 perdurará vinculado a nuestro éxito de haber establecido por primera vez un Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre.

Las circunstancias en que se celebra el período de sesiones de 1986 de la Conferencia de Desarme nos dan motivo para sentirnos conscientemente esperanzados en cuanto a los posibles resultados de su actividad. Ello, desde luego, dentro del marco de la función de la Conferencia en tanto que único órgano internacional multilateral de negociación sobre desarme. Nuestras esperanzas se basan en los resultados del encuentro en la cumbre entre el Presidente Ronald Reagan, de los Estados Unidos de América, y el Sr. Mijail Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se celebró en Ginebra en noviembre de 1985. Ambos dirigentes reconocieron que una guerra nuclear no se puede ganar y que jamás debe ser librada. Decidieron asimismo

(Sr. Alfarargi, Egipto)

que ninguna de las Partes aspiraría a la superioridad militar. Convinieron en intensificar sus negociaciones bilaterales para cumplir los objetivos de la Declaración Conjunta de enero de 1985 por lo que se refiere a prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y poner fin a esa carrera en la Tierra, a limitar y reducir las armas nucleares con miras a que tales negociaciones conduzcan en definitiva a la eliminación general de las armas nucleares.

Esas afirmaciones de las dos superpotencias son importantes y satisfactorias por cuanto les incumbe a ambas una especial responsabilidad en lo tocante a invertir la escalada de la carrera de armamentos nucleares y adoptar medidas serias y concretas de desarme nuclear. Las subsiguientes propuestas relativas al control de los armamentos fueron un paso en la dirección adecuada.

Como nota cautelar, he de decir que los actos no están en armonía con las palabras. Son incluso contradictorios. En lugar de un serio empeño de detener la carrera de armamentos nucleares en los aspectos cuantitativo y cualitativo, lo que vemos es su desastrosa continuación y su escalada. Observamos posibilidades cada vez mayores de que se extiendan de la tierra, los mares y el aire al espacio ultraterrestre. Tales acciones se basan en teorías según las cuales cabe lograr la paz y la seguridad internacionales mediante la acumulación de armamentos, el equilibrio de la disuasión, la guerra nuclear limitada y la estabilidad estratégica. Está probado que todas esas teorías carecen de validez y son inaceptables. De hecho aumentan los riesgos de guerra nuclear, conducen a la inestabilidad en las relaciones internacionales y al despilfarro de recursos naturales y humanos mientras millones de seres padecen atraso, hambre, miseria y enfermedades.

Aunque la Declaración Final de la Tercera Conferencia de Examen del TNP y las resoluciones del cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas han reflejado una vez más la cuasi unanimidad internacional sobre la necesidad de lograr un tratado por el que se prohíban los ensayos de armas nucleares, detener la carrera de armamentos nucleares, realizar el desarme nuclear, prevenir la guerra nuclear y evitar una carrera armamentista en el espacio ultraterrestre, y aunque esos instrumentos instan a la Conferencia de Desarme a proseguir su tarea de negociación en esas esferas, todavía seguimos viendo que unos pocos Estados rechazan inflexiblemente esta línea de conducta. Esos Estados intentan invocar argumentos y justificaciones irrelevantes para demorar la aplicación de las recomendaciones y de las resoluciones mencionadas por parte de la Conferencia de Desarme. Debemos hacer frente enérgicamente a esa tendencia. Debemos demostrar la voluntad política indispensable para impulsar los trabajos en la Conferencia.



(Sr. Alfarargi, Egipto)

No es una casualidad que el tema denominado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" encabece la agenda de la Conferencia. Esa prohibición es el primer paso indispensable hacia la no proliferación vertical y horizontal. Es asimismo una demostración de la credibilidad de los Estados poseedores de armas nucleares por lo que hace a su compromiso de detener la carrera de armamentos nucleares. Sostenemos que el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, una vez concluida su labor preliminar de conformidad con su mandato concreto, es decir, la labor de examinar el tema en todos sus aspectos, debe pasar a negociar un tratado por el que se prohíban los ensayos de armas nucleares, con todos sus elementos, incluso la verificación, la cual debe considerarse en pie de igualdad con los demás elementos e integrarse con ellos recíprocamente.

Esta idea se confirma en la resolución 40/80 A de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dicha resolución señala que la negociación debe abarcar los diversos problemas interrelacionados, a fin de permitir la elaboración del proyecto de tratado. Hace un llamamiento a los Estados miembros de la Conferencia, en particular a las tres Potencias depositarias del Tratado de prohibición parcial de ensayos y del TNP, para que promuevan el establecimiento del Comité ad hoc para iniciar las negociaciones; recomienda asimismo a la Conferencia el establecimiento de dos grupos de trabajo que se ocuparán, el primero, de analizar la estructura y el alcance del tratado; el segundo, de estudiar el cumplimiento y la verificación.

Acogemos favorablemente la declaración de la Unión Soviética de que está dispuesta a iniciar negociaciones sobre un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares, ya sea bilateralmente con los Estados Unidos de América, o bien mediante la reanudación de las negociaciones tripartitas, con la participación del Reino Unido, o en la Conferencia de Desarme. Al propio tiempo, deploremos la declaración de los Estados Unidos de que continuarán sus ensayos nucleares, así como su posición de que la realización de un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares es un objetivo a largo plazo.

Si se considera que la verificación es el obstáculo principal a los esfuerzos encaminados a lograr un tratado de prohibición completa de los ensayos, hemos de referirnos entonces a la declaración de la Unión Soviética de que está dispuesta a aceptar la inspección in situ siempre que sea necesaria, y rendir homenaje a esa declaración, así como a la iniciativa de los signatarios de la Declaración de Nueva Delhi al anunciar que están dispuestos a participar en las actividades de

(Sr. Alfarargi, Egipto)

verificación de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Indudablemente, toda medida que nos acerque al objetivo de la prohibición completa de los ensayos merece reconocimiento y apoyo. Cuando no es posible lograrlo todo, no por eso hay que renunciar a todo. Por eso saludamos la decisión de la Unión Soviética de suspender sus ensayos nucleares desde el 6 de agosto de 1985 hasta comienzos de 1986, así como su ulterior decisión de prorrogar la moratoria por otros tres meses y el que esté dispuesta a prorrogar esa moratoria todavía más si los Estados Unidos adoptan una actitud recíproca, que es lo que todos esperamos que ocurra.

Los Estados no poseedores de armas nucleares se han esforzado por que la Conferencia de Desarme negocie la cesación de la carrera de armamentos nucleares y la realización del desarme nuclear. Ello obedece a que no obstante reconocer la responsabilidad singular de los Estados poseedores de armas nucleares, en particular de las dos superpotencias, en esta esfera, siguen estimando, acertadamente, que esas negociaciones son tan vitales e importantes que no procede dejar en ninguna circunstancia que las monopolicen los Estados poseedores de armas nucleares. Dichas negociaciones tienen una repercusión que va más allá de las superpotencias para abarcar a toda la comunidad internacional. Por consiguiente se considera necesario y esencial que los Estados no poseedores de armas nucleares participen en las negociaciones relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear expresando sus puntos de vista, ofreciendo sus consejos e interviniendo en el proceso de adopción de decisiones en la Conferencia de Desarme.

Cuando las dos superpotencias reanudaron sus negociaciones sobre el control de los armamentos esperábamos que ello contribuiría también a que la Conferencia de Desarme abordara este tema. Ahora nos encontramos con que los Estados oponentes apelan a los mismos argumentos para confirmar su oposición; temen que si la Conferencia estudia el tema, eso estorbe y obstaculice las negociaciones bilaterales, limitando así sus posibilidades de éxito. Nosotros opinamos lo contrario. La experiencia acumulada en las negociaciones relativas al desarme muestra claramente que las negociaciones bilaterales y multilaterales no son ni sustitutivas entre sí ni tampoco un motivo de obstrucción y obstaculización recíprocas. Más bien se complementan y apoyan mutuamente. Por eso instamos a aplicar las sucesivas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre este tema, la última de las cuales es la resolución 40/152 P, que pide a la Conferencia de Desarme que establezca un Comité ad hoc para desarrollar el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la

(Sr. Alfarargi, Egipto)

Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, y presente recomendaciones a la Conferencia respecto de la mejor manera de iniciar negociaciones multilaterales de acuerdos, con medidas adecuadas de verificación, en etapas apropiadas, para el control de las armas nucleares y la reducción sustancial de esas armas hasta su eliminación definitiva.

Nuestra incapacidad para lograr un auténtico progreso a fin de detener la carrera de armamentos nucleares y realizar el desarme nuclear acrecienta los temores de todos los Estados no poseedores de armas nucleares y su sentimiento de intranquilidad. Encuentran su seguridad constante y crecientemente amenazada por motivos que no dimanen de sus propias acciones ni de su propia elección. Así pues, es muy natural que esos Estados sean los más deseosos de prevenir una guerra nuclear. Saben que serían las víctimas de esa guerra sin poseer los medios para evitar sus consecuencias. Pese a los esfuerzos desplegados por esos Estados para que se examine la posibilidad de establecer medidas prácticas con objeto de prevenir una guerra de ese género, han tropezado hasta la fecha con una negativa. ¿Cómo podemos interpretar, sino, el que unos pocos Estados impidan el establecimiento de un Comité ad hoc dotado de un mandato que no entraña negociación, con arreglo a la propuesta formulada por el Grupo de Estados no alineados y neutrales, que permitiría estudiar a fondo todas las propuestas que la Conferencia tiene ante sí, en todos sus aspectos? Ello haría posible examinar todos los posibles enfoques del problema, sin ninguna prioridad dada. Despejaría el camino para entablar negociaciones con miras al logro de un acuerdo sobre medidas adecuadas y prácticas para prevenir la guerra nuclear, como se reafirma en la resolución 40/152 A de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tenemos que estar a la altura de nuestras responsabilidades. Nuestra acción debe ser proporcional a la importancia y prioridad de prevenir una guerra nuclear.

En sus esfuerzos encaminados a prevenir la guerra nuclear, los Estados no poseedores de armas nucleares han solicitado garantías de que no se les amenazará con el empleo de armas nucleares ni se empleará esas armas contra ellos. Por desgracia, la única respuesta llegó en la forma transitoria e incompleta de la resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad. Si bien los Estados poseedores de armas nucleares intentaron suplir la deficiencia mediante las declaraciones unilaterales que hicieron con ocasión del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, en 1978, sería difícil, exceptuada la declaración de China, pretender que las garantías son incondicionales o absolutas. Ese es el motivo por el que los Estados no poseedores

(Sr. Alfarargi, Egipto)

de armas nucleares afirmaron en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, en 1982, que el problema de su seguridad debía solucionarse de una manera que a su juicio fuera satisfactoria.

En cuanto a las garantías capaces de infundir a los Estados no poseedores de armas nucleares confianza en su propia seguridad y estabilidad, las describió el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto en su intervención ante la Tercera Conferencia de Examen del TNP. Dijo que esas garantías "deben basarse en compromisos vinculantes; unas garantías completas que sean incondicionales, absolutas y refractarias a la amenaza; deben estipularse de manera explícita en un instrumento internacional creíble y aplicable".

Por eso nos decepciona que la Conferencia no dé al tema la importancia que merece, una importancia que disminuye gradualmente en cada período de sesiones. Instamos a los Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares a que fijen sus posiciones con objeto de contribuir a que se establezca el Comité ad hoc al comienzo del período de sesiones. El Comité debe emprender una labor seria y constructiva para concertar acuerdos internacionales que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

Los oradores que me han precedido coinciden en que tenemos hoy una oportunidad más propicia que nunca para alcanzar auténticos progresos en la formulación de un tratado por el que se prohíban las armas químicas. Deriva esa oportunidad de la afirmación hecha por el Presidente Reagan y por el Sr. Gorbachov en su encuentro en la cumbre, celebrado en Ginebra, de su determinación de intensificar sus esfuerzos para lograr un acuerdo de ese género. El Comité ad hoc sobre las armas químicas dio pruebas de un espíritu nuevo de negociación durante las sesiones que reanudó el mes pasado. Aunque el poco tiempo destinado a la reanudación de esas sesiones impidió que examinase todos los problemas existentes y encontrase soluciones adecuadas, seguimos esperando que el espíritu que mostró continuará prevaleciendo y sirviendo de apoyo al Comité en su actividad durante el período ordinario de sesiones. Confiamos en que el Embajador Cromartie, del Reino Unido, proseguirá los valiosos esfuerzos que desplegó el Embajador Turbanski, de Polonia, desde la Presidencia del Comité ad hoc durante el anterior período de sesiones.

A este respecto me parece importante indicar que, si bien compartimos la inquietud suscitada por la tendencia creciente a la posesión y empleo de armas químicas, y aunque apoyamos todo esfuerzo destinado a poner coto a esa tendencia,

(Sr. Alfarargi, Egipto)

seguimos estimando necesario que no se vea en esto un sucedáneo de nuestro objetivo fundamental, ni se haga en perjuicio de nuestro objetivo fundamental, que continúa siendo una convención sobre la prohibición completa de las armas químicas.

Nuestra delegación sigue concediendo gran importancia al logro de un acuerdo sobre la prohibición de las armas radiológicas, incluida la prohibición de efectuar ataques contra instalaciones nucleares. Nuestro interés lo comparten otros Estados no alineados y neutrales, ya sean miembros de la Conferencia o no estén representados en ella. Esto quedó patentemente demostrado en las deliberaciones que tuvieron lugar sobre este tema en la Tercera Conferencia de Examen del TNP. Para todo Estado que disponga de energía nuclear o desarrolle un programa de generación de energía nuclear -Egipto, por ejemplo-, la prohibición de liberar y diseminar material radiactivo mediante ataques a instalaciones nucleares es una cuestión vital de seguridad y de desarrollo. Los ataques a instalaciones nucleares no son ya meras especulaciones. Constituyen un hecho concreto, teniendo en cuenta lo que ha ocurrido con instalaciones nucleares en nuestra región: fueron atacadas en el pasado y siguen hallándose bajo la amenaza de nuevos ataques en el futuro. Y a la vez que nos congratulamos de la excelente y constructiva labor realizada por el Comité ad hoc en el anterior período de sesiones bajo su Presidencia, queremos expresar la esperanza de que completará la tarea que tiene encomendada.

Aunque el Comité ad hoc sobre el Programa comprensivo de desarme tiene en su haber muchas realizaciones, todavía le queda mucho por hacer si quiere ultimar el proyecto de programa con tiempo suficiente para que sea presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas, a más tardar en su cuadragésimo primer período de sesiones, es decir, dentro de no muchos meses. Si en anteriores períodos de sesiones fuimos lentos en nuestro trabajo, creyendo equivocadamente que disponíamos de mucho tiempo, ahora tenemos que acelerar el proceso. Seguimos confiando en que bajo la experta presidencia del Comité ad hoc por el Embajador García Robles, y mediante la adopción de posturas constructivas y flexibles por las diversas delegaciones, daremos cima a nuestra tarea dentro del tiempo previsto.

Desde que la humanidad logró llegar al espacio ultraterrestre se han desplegado esfuerzos internacionales para establecer tratados internacionales y medidas adecuadas a fin de asegurar la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y mantenerlo al margen de la militarización y de la carrera armamentista. Aunque ha sido posible celebrar algunos tratados a ese efecto -tales como el de prohibición parcial de ensayos, de 1963, y el Tratado sobre el espacio ultraterrestre

(Sr. Alfarargi, Egipto)

de 1967- esos instrumentos son, en conjunto, insuficientes para establecer el sistema jurídico internacional integrado que preconizamos. El Documento Final señaló esas lagunas cuando pidió la adopción de nuevas medidas y la celebración de negociaciones internacionales apropiadas de conformidad con el espíritu del Tratado sobre el espacio ultraterrestre a fin de prevenir una carrera de armamentos en ese medio. Las sucesivas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la última de las cuales lleva la signatura 40/87, afirman esa idea cuando destacan la función primordial que la Conferencia de Desarme debe desempeñar en la negociación de uno o varios acuerdos multilaterales, según proceda, respecto de la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Este tema ha adquirido mayor importancia al proclamar los Estados Unidos su Iniciativa de Defensa Estratégica, que se basa en el establecimiento de un sistema defensivo de misiles antibalísticos en el espacio ultraterrestre.

Gran número de Estados consideran esa iniciativa como una escalada grave de la carrera de armamentos que supone la introducción de dimensiones enteramente nuevas en esa carrera, con todas sus ominosas consecuencias políticas, económicas y militares.

En su anterior período de sesiones, la Conferencia logró establecer el Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. Es cierto que sólo celebró un número limitado de reuniones para examinar los aspectos sustantivos, pero eso fue suficiente para detectar las lagunas existentes en las convenciones vigentes y la necesidad de subsanarlas. Por eso esperamos que el Comité ad hoc inicie sus trabajos al comienzo del período de sesiones actual a fin de subsanar esas deficiencias mediante un examen objetivo del tema en proporción a la gravedad de la situación con que nos enfrentamos y a los peligros que a todos nos rodean, tanto si somos Estados espaciales como no espaciales.

Si la mejora de las relaciones entre las dos superpotencias ofrece hoy una rara e inestimable oportunidad para alcanzar progresos en materia de desarme, aprovechemos esa oportunidad. Hagamos posible que la Conferencia lleve a cabo su tarea a tenor con los deseos de la comunidad internacional y con sus aspiraciones de que concertemos medidas eficaces de desarme que garanticen al mundo un presente más seguro y un futuro más brillante.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Egipto su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Ha quedado agotada la lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

(El Presidente)

De no ser así, me propongo suspender la sesión plenaria y convocar, dentro de cinco minutos, la reunión informal de la Conferencia prevista para hoy, a fin de examinar las solicitudes de participación de los Estados no miembros y algunas otras cuestiones de organización.

Se suspende la sesión a las 16.10 horas y se reanuda a las 16.20 horas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 339ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Tras nuestras deliberaciones en la reunión informal, procederemos ahora a examinar las solicitudes presentadas por los Estados no miembros de la Conferencia para participar en la labor de ésta. De conformidad con la práctica establecida, consideraremos cada una de las solicitudes en el orden en que fueron recibidas por la Secretaría.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.209<sup>1/</sup> relativo a la solicitud recibida de Noruega. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.210<sup>2/</sup> relativo a la solicitud recibida de Finlandia. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/PV.211<sup>3/</sup>, relativo a la solicitud recibida de Portugal. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer no hay objeciones.

Así queda acordado.

---

<sup>1/</sup> "En respuesta a la solicitud presentada por Noruega (CD/655) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Noruega a que participe durante 1986 en las reuniones del órgano subsidiario establecido en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

<sup>2/</sup> "En respuesta a la solicitud presentada por Finlandia (CD/656) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Finlandia a que participe durante 1986 en las reuniones del órgano subsidiario establecido en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

<sup>3/</sup> "En respuesta a la solicitud presentada por Portugal (CD/657) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Portugal a que participe durante 1986 en las reuniones del órgano subsidiario establecido en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

(El Presidente)

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.212<sup>4/</sup> relativo a la solicitud recibida de Grecia. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.213<sup>5/</sup> relativo a la solicitud recibida de Turquía. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.214<sup>6/</sup> relativo a la solicitud recibida de Nueva Zelanda. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.215<sup>7/</sup> relativo a la solicitud recibida de Dinamarca. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

---

4/ "En respuesta a la solicitud presentada por Grecia (CD/658) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Grecia a que participe durante 1986 en las reuniones del órgano subsidiario establecido en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

5/ "En respuesta a la solicitud presentada por Turquía (CD/659) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Turquía a que participe durante 1986 en las reuniones del órgano subsidiario establecido en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

6/ "En respuesta a la solicitud de Nueva Zelandia (CD/660) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Nueva Zelandia a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 4 de su agenda."

7/ "En respuesta a la solicitud de Dinamarca (CD/662) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Dinamarca a que participe durante 1986 en el órgano subsidiario establecido en relación con el tema 4 de su agenda."



(El Presidente)

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.216<sup>8/</sup> relativo a la solicitud recibida de Suiza. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.217<sup>9/</sup> relativo a la solicitud recibida de España. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

Someto a la decisión de la Conferencia el documento de trabajo CD/WP.218<sup>10/</sup> relativo a la solicitud recibida de Bangladesh. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

Con esto concluye nuestro examen de las solicitudes enviadas por Estados no miembros de la Conferencia para participar en la labor de ésta. Propongo ahora que pasemos a otro tema.

Como señalé ya en nuestra sesión plenaria hace una semana, he pedido a la Secretaría que distribuya un documento oficioso con un calendario de las reuniones que celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios la semana que viene. Como ocurre en estos casos, el calendario es meramente indicativo y puede ser modificado en caso necesario. Señalaré ahora a la atención de los presentes un cambio que me ha sido comunicado; me refiero al documento oficioso, de 13 de febrero de 1986, en el que figura el calendario indicativo de reuniones. Según

---

<sup>8/</sup> "En respuesta a la solicitud de Suiza (CD/663) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Suiza a que participe durante 1986 en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 4 de su agenda."

<sup>9/</sup> "En respuesta a la solicitud de España (CD/665) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de España a que participe durante 1986 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4 y 8 de su agenda."

<sup>10/</sup> "En respuesta a la solicitud de Bangladesh (CD/666) y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide por el momento invitar al representante de Bangladesh a que participe durante 1986 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 8 de su agenda."

(El Presidente)

ese documento, la primera reunión del Comité ad hoc sobre las armas químicas estaba prevista para el lunes 17 de febrero, pero me han informado que dicha reunión no se celebrará en esa fecha, y que la primera reunión del Comité ad hoc se celebrará, según se indica en el calendario, el miércoles 19 de febrero en la Sala III, a las 15 horas.

Me permito señalar que no incluimos en ese calendario las consultas oficiosas que el Presidente celebra en relación con varios temas de la agenda; esas consultas se indican en el documento oficioso que hice distribuir el martes. Como ustedes recordarán, aún quedan por determinar tanto las modalidades concretas de tales consultas como el contenido de las mismas, según sean los procedimientos que sigamos en nuestros intercambios de puntos de vista en los próximos días. Debo señalar a este respecto que se había previsto una consulta oficiosa para esta tarde, inmediatamente después de que finalice la presente sesión plenaria de la Conferencia. La marcha de los trabajos en las consultas oficiosas y las indicaciones que he recibido hoy hacen pensar que no sería conveniente celebrar la consulta oficiosa prevista inmediatamente después de que finalice esta sesión plenaria. Si no hay objeciones, propongo que se suprima esa consulta del programa de hoy, pero que se celebren todas las demás consultas oficiosas previstas en el calendario que hice distribuir el martes.

Habiendo tomado nota del cambio introducido en la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas, ¿desea alguien hacer algún comentario sobre el documento oficial, con fecha de hoy, acerca de las reuniones de la Conferencia de Desarme que se celebrarán la semana próxima? Si no hay comentarios u objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba ese calendario oficioso de reuniones para la semana que viene.

En cuanto a la otra cuestión que he mencionado, es decir, la relativa a la cancelación de la consulta oficiosa prevista para esta tarde, pienso que tal es el deseo de la Conferencia, y, a menos que haya alguna objeción, propongo que procedamos de ese modo. Al parecer, no hay objeciones.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 18 de febrero, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.